

ARMAS Y LETRAS

ARTE · CIENCIA · INVENTO · VIAJE · DEPORTE · LITERATURA · PASATIEMPO · CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

DIRECTOR - PROPIETARIO

VICENTE VALERO DE BERNABÉ

AÑO IV

Número 50



Ayuntamiento de Madrid

LA PISTOLA NACIONAL



ASTRA ASTRA
REGLAMENTARIA-EN-EL-EJÉRCITO-ESPAÑOL
FABRICANTES: { **GUERNICA**
{ **ESPERANZA Y UNCETA.** { **(VIZCAYA)**
DELEGACIÓN GENERAL { **A.V.D BERNABÉ**
{ **MAYOR 86 MADRID**

Unica reglamentaria en el Ejército.
Unica reglamentaria en el Cuerpo de Carabineros,
en el Cuerpo de Prisiones y para los Jefes
y Oficiales de la Guardia civil.

CALIBRES, 9 mm. 7'65 y 6'35

Los señores Jefes y Oficiales pueden adquirir a plazos estas pistolas
por conducto de

ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

Papelería e Imprenta de Felipe Martín Crespo

Calle Mayor, 47.

MADRID

Teléfono 211-M

MEMBRETES, EMBLEMAS PARA TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS DEL
EJERCITO

Enseñanza de la Esgrima del fusil con bayoneta

Autor: Capitán D. Luis Pumarola
Profesor de la Academia de Infantería

Interesantísimo libro que complementa el reglamento de
instrucción táctica de la Infantería.

Los pedidos al autor.

Precio: UNA peseta.

Si vuestra industria tiene relación con Cen-
tros, dependencias oficiales, oficinas del ejérci-
to o con cualquier manifestación de deporte o
ciencia, anúnciese en ARMAS Y LETRAS y
verá prosperar su negocio.

Pida tarifas y presupuestos.

Anuncios por palabras

LITERATURA Militar precepti-
va, por Fernando de Altola-
guirre. De texto en la Academia
de Caballería. Unico libro de con-
sulta, sobre tal materia, para el
Cuerpo de oficiales. Precio, con el
apéndice, 8 ptas. Pedidos al autor.
Lista, 73.—Madrid.

PARA pasar un rato distraído
nada más apropiado. Cerve-
cería-Bar, servido por señoritas.
Cádiz, núm. 7.

PARA hombres.—Ayer ventrudo,
hoy enjuto: es que uso las FA-
JAS DE JUSTO. Probarlas es
adoptarlas. Carmen, 10, corse-
tería.

GRAN HOTEL.—Alicante. Pro-
pietario, Miguel Simón. Servi-
cio esmerado. Los militares, me-
diante la presentación del carnet
militar, obtienen una bonificación
del 10 por 100.

CLEMENTE Y GARCIA.— Cami-
sería. Ropa blanca. Equipos.
Canastillas. Batas. Especialidad en
blusas. Calle Mayor, 34. Madrid.

ACERO.—Sastrería militar. Fá-
brica de paños en Béjar. Pro-
veedor de la Cooperativa del Mi-
nisterio de la Guerra. Se remitan
modelos de prendas a las Juntas
económicas. Talleres: San Marcos,
36 y 38. Madrid.



EDITORIAL ANTEA

APARTADO DE CORREOS NÚM. 486

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: ANTEA

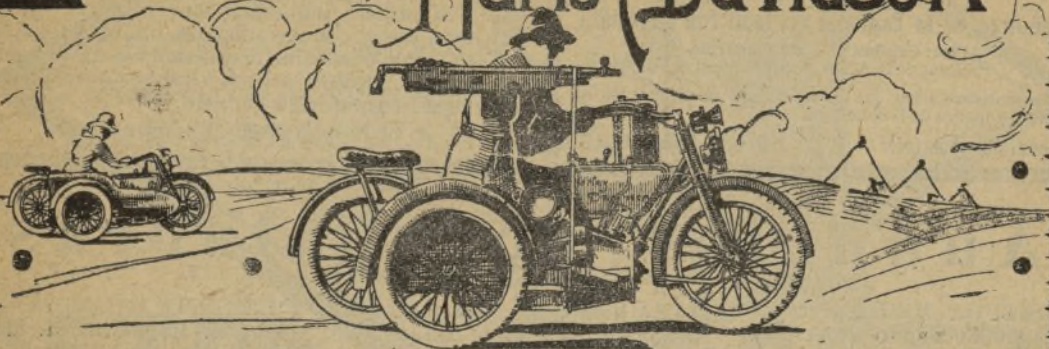
ARMAS Y LETRAS, deseando siempre favorecer a
sus suscriptores, ha hecho un contrato con la EDI-
TORIAL ANTEA, con el fin de facilitar libre de gas-
tos de franqueo, y con el 10 por 100 de descuento a los 200 suscriptores
de nuestra revista que primeramente llenen el adjunto boletín y lo remi-
tan firmado a esta redacción o a las oficinas de dicha Editorial acompa-
ñado de su importe, de cualquiera de las obras editadas por dicha edito-
rial y que a continuación se expresan:

- I. LA REVOLUCIÓN DE LAÍÑO. Novela, de Francisco Cam-
ba. Premiada por la Real Academia Española (segunda
edición), 5 pesetas.
- II. EL VELLOCINO DE PLATA. Novela, del mismo autor, cuya
primera edición agotóse en ocho días (segunda edi-
ción), 6 pesetas.
- III. DOS MUNDOS AL HABLA. Sugestiva y emocionante nove-
la, del Padre Ferrándiz, en la cual nos expone la miste-
riosa vida de otros mundos, 5 pesetas.

D.
Domicilio
Población
Empleo
Regt.º o Batallón
Arma o Cuerpo
Firma,

LA MOTOCICLETA MILITAR

es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA
J. A. DE LANDALUCE
MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid

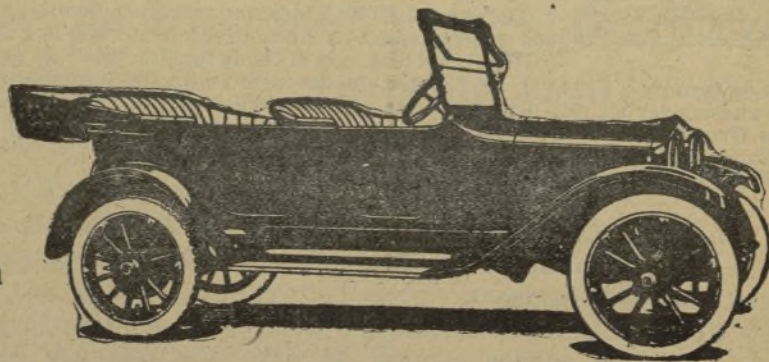
AUTOMÓVILES
DODGE BROTHERS

AGENCIA
Auto - Tracción
(S. A.)

Garage

Talleres

Exposición



Martínez Campos, 49

MADRID

Teléfono J-80

Ayuntamiento de Madrid

INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

MENA
FOTÓGRAFO
CARRETAS, 39
(Frente a Roma)

Tres carnets para identidad 3 pesetas.
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estándartes a 25 petas. Novedad foto-
gráfica, 33 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaltes, 5 pesetas

**COMPañIA GENERAL DE AGUAS
MINERALES**

REINA, 29 Y 31

Teléfono M. 1444

Admón. de Loterías núm. 16. -- P. de Santa Cruz, 2
Su Administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultra-
mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan
acompañados de su importe.

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles.
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas.
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

Joyería Hispano-Belga
MONTERA, 22

Joyas artísticas y econó-
micas. Relojería garanti-
zada de todas marcas.

CAMAS Y MUEBLES ECONOMICOS
NO DEJE USTED DE VISITAR ESTA CASA

Balbino Díez García. PELAYO 70 (próximo a Fernando VI).

MATERIAL ELÉCTRICO A. PAJARES
LAMPARAS DE TODAS CLASES Jardines, 7 y 9
Descuento de 5 por 100 sobre toda venta que haga la casa a los
militares que lo acrediten.

Construcciones en zinc, plomo, palastro y cha-
pa galvanizada.
Hilario Puerta García. *.* Primera casa en envases para aceite.
Postigo San Martín, 7.—Teléfono 3.378

AVISO: La casa que más paga oro, plata,
platino, dentaduras, alhajas y pape-
letas del Monte Plaza de Sta. Cruz, 7 (platería).

R. FERNANDEZ ROJO, GRABADOR
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases.
Teléfono M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

LA OCAASION

COMPRA y VENDE
motocicletas, bicicletas,
accesorios, gramófonos
y discos.

Mayor, 68

CASA HERNANDO
MAYOR, 29
Teléfono 2485, M

Venta de toda clase de máquinas de escri-
bir. Reparaciones muy económicas. acce-
sorios de toda clase. Cintas, papel, car-
bón, tampones y efectos de escritorio. Se
hacen abonos para Madrid y provincias.
Presupuestos gratis.

Servicio de la Compañía Transatlántica

LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de
Veracruz y de Habana para Coruña Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y
Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso
de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, San-
ta Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puer-
to Cabello, La Guayra, Puerto Rico Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de
Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernan-
do Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especia-
les de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea
de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Com-
pañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servi-
cio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes
para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anun-
ciarán con la debida oportunidad.



Roca

Fotografía

AMPLIACIONES MAGNÍFICAS Y ADMIRABLES
RETRATOS DE BODA
son sus especialidades

TE TUAN-20



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEVERDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

HIJOS DE JUAN BAUTISTA FEU

DESPACHO: MONTERA, 19

(FÁBRICA: MESÓN DE PAREDES, 79)

MADRID

Establecimiento de toda clase de artículos militares, premiado con diplomas de Honor y Medallas en las Exposiciones a que ha concurrido.
Fábrica de botones de metal para el Ejército y Armada, libreas, ferrocarriles, etc. etc. — Condecoraciones finas y falsas de todas clases. — Medallas para premios y exposiciones — Insignias y distintivos con y sin esmalte.

ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES. — BANDERAS PARA REGIMIENTOS. — FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES. — CHARRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREKAS. — CASCOS, GORRAS Y ROSES. — CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN. — SABLES, ESPADAS Y ESPADINES. — ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS. — BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA. — ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES. — CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS. — ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

CENTRO GRAFICO ARTISTICO

TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, 32

TELÉFONO 22-001

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR



BEBED
AGUA FARGAS



BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos genito-urinaros.

FARMACIA TORRES MUÑOZ. — San Marcos, 11. — MADRID

RECLUTAS DE CUOTA

Acedid para aprender la instrucción a la ESCUELA CÍVICO-MILITAR. La mejor y más conveniente.

¿CALLOS?

Ungüento mágico

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Per correo 2 pesetas
FARMACIA PUERTO, Pl. San Ildefonso, 4, MADRID

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR DE CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. - Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID

Zaleres: Zutor 1. y Ventura Rodríguez, 17.

Teléfono 1.548 - J

SERNA

COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos,

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor.

HORTALEZA, 9

TELEFONO 53-51

ARTÍCULOS DE OCASIÓN

EFFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Tirantes, Fiadores, Charretteras, Dragonas, Hombreras, Fajines, Fajas, Forrajeras, Galones, Soutaches, Cordones de ayudante, para medallas, bastón, Espadas, Espadines, Sables y Condecoraciones

CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

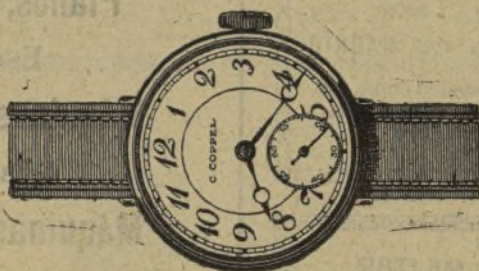
Espuelas, Espolines, Golas, Plumeros, Gorras, Gorros, Roses, Entorchados, Botones, Emblemas, Números, Estrellas, Bordados, Cintas, Rosetas, Lazos, Canutillos, Lentejuelas y Materiales para bordar

FÁBRICA DE RELOJES DE CARLOS COPPEL

27, FUENCARRAL, 27. MADRID

Proveedor oficial de la Cooperativa del Ministerio de
la Guerra

REMESAS A
PROVINCIAS



CATÁLOGOS
GRATIS

Núm. 9.098

Reloj pulsera de cuero, máquina fina, de la
marca C. Coppel, en caja de plata de ley,
50 ptas. En caja de oro de ley, 200 ptas.

A pagar en plazos mensuales por media-
ción de la Cooperativa del Ministerio de la
Guerra.

Sucursal en Melilla: Calle O'Donnell, 23

un buen jipete

hace un buen
Caballo

*Si deseais
que vuestras
cuadras ga-
nen siempre
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata
Cicatrizante Velox
Anticolico F. Mata**



DOS GRANDES TRIUNFOS DE LA GASOLINA "SHELL"

1.º de Noviembre.

Campeonato del Real Moto Club de Cataluña.

Los primeros premios en todas las categorías.

5 de Noviembre.

Gran carrera internacional de automóviles "PENYA RHIN"

- | | |
|---------------------|-------------------|
| 1.º Lee Guines. | «Talbot Darracq». |
| 2.º Conde Zborosky. | «Aston Martin». |
| 3.º Ramassotto. | «Chiribiri». |
| 4.º Seegrave. | «Talbot Darracq». |
| 5.º Batlló. | «M. A.» |
| 6.º Feliú. | «Elizalde». |

TODOS CON "SHELL" LA GASOLINA QUE EXIGEN
LOS QUE SIEMPRE TRIUNFAN

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

Anuncios "Los Tiroleses"

Ayuntamiento de Madrid

INTERESANTE

Por convenio con la Casa

ESPERANZA Y UNCETA, de Guernica
fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

Los suscriptores de **ARMAS Y LETRAS**

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

Tiene todas las ventajas:

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

Precio, 46,50 pesetas.

Pagaderas en seis plazos. Enviando al hacer el pedido 11,50 pesetas y el resto en plazos mensuales de 7 pesetas.

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.



ACADEMIA TORRES

PREPARACIÓN PARA EJÉRCITO Y MARINA :: ::

:: :: ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA ARMADA

RESULTADO OBTENIDO EN EL ÚLTIMO AÑO, 41 PLAZAS EN EJÉRCITO Y 19 EN MARINA
EN ARTILLERÍA DE LA ARMADA OBTUVO 9 PLAZAS DE 10 CONVOCADAS

Este centro de enseñanza dispone de capilla a cargo del director espiritual del mismo

EXTERNOS * MEDIO INTERNOS * INTERNOS

CALLE DE PIAMONTE, NÚM. 7.--MADRID

*En campaña, en guardias, en maniobras debe V.
llevar siempre consigo una Pluma Ideal
Waterman*

Conocida en el mundo entero :: Es la mejor.

Precio del modelo «Safety» 30 pesetas.

Adiéndola por conducto de «Armas y Letras», la OASA

OREPO la facilita a los jefes y oficiales del Ejército.

Para pagar en seis plazos mensuales, sin aumento de precio. De
velución en los ocho días al no convenir.



Casa Crespo

Mayor 47

MADRID

EL MAS EXIGENTE

saldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. e Atocha, 49.

CASA MUJ BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO



SASTRERÍA
MILITARY TAILOR

ALVARO

Mayor, 20 pral. - MADRID

PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Planos, Pianolas,
Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS
Y VENTAS

LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

JESUS MARTÍNEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y
kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café
de Platerías.)

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

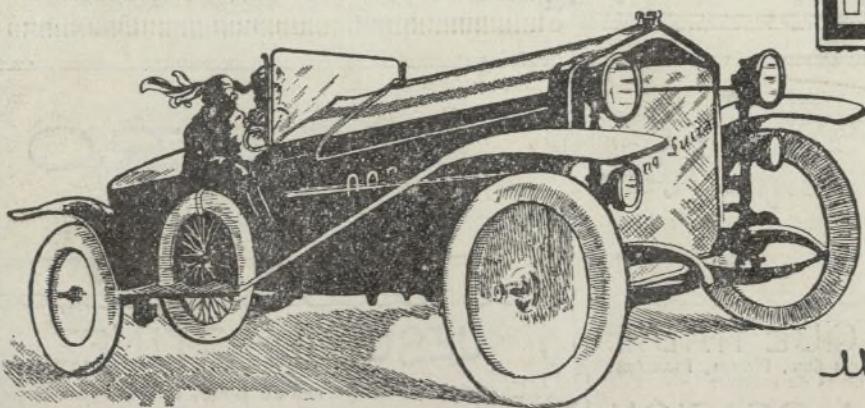
PROVEEDORES DE LA AERONAUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Châlon

Gráfica Universal, Princesa, 14. MADRID

Ayuntamiento de Madrid

ARMAS Y LETRAS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES ·
DEPORTE · LITERATURA · PASATIEMPOS ·
CURIOSIDADES · VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

DIRECTOR-PROPIETARIO: VICENTE VALERO DE BERNABE

OFICINAS:

CALLE MAYOR, NÚM. 86
APARTADO DE CORREOS 886

AÑO IV NÚM. 50

15 FEBRERO 1923

Precios de suscripción

Trimestre... 3,75 ptas.

Semestre... 7,50

Año..... 15,00

EXTRANJERO

Semestre... 12,00 ptas.

Administrador: JOSÉ VALERO DE BERNABÉ

CONTENIDO

Crónica.

Páginas maestras. El alma del reloj.

Cuentos de Armas y letras. Es la vida.

Informaciones curiosas. El Ku-Klux-Klan.

Vulgarizaciones científicas. El origen de los mundos.

Páginas cómicas. Un abrazo inesperado.

Del capítulo de deportes. La caza de liebres.

Informaciones trascendentales. Lo que come el hombre.

Máquinas de guerra. Armas antiguas y modernas.

Tradiciones españolas. Cosas del Rey don Pedro.

Del país de los yankees. El acuario de Nueva York.

El autogiro de La Cierva.

Charlas artísticas.

Las brujas de la torre. Cuento.

Novela. El vellocino de plata.

Variedades, Actualidades, Entretenimientos, Anécdotas y
Curiosidades.

CRÓNICA

Terminó la pesadilla de los cautivos.—Por qué no se liberaron antes.—Hay que velar por el honor de la patria. El sargento Vasallo, héroe del cautiverio.

Terminó la pesadilla de los cautivos. España ha lanzado en un suspiro de satisfacción su dolor lacerante, el de la herida emponzoñada, pero aún le queda otro, porque esa herida que se infirió al honor nacional—no hablemos ahora de los causantes—queda abierta, queda viva hasta que no sea lavada por un acto que marque que somos aún un pueblo que siente y sabe castigar.

No quiere decir esto que seamos partidarios de la guerra en Marruecos. Nunca lo fuimos.

Porque en Marruecos, no debió nunca haber guerra. Debemos ir en son de protectores, no de conquistadores. Pero ahora afirmamos, que si poseemos Ejército eficiente y medios de ofensa, este Ejército y estos medios deben pesar sobre la bárbara conducta de los beniuirriaguales.

Tampoco diremos cómo ha de ser nuestra acción. Creemos que nos sobran medios y que los podemos emplear en toda su intensidad ahora que nuestros hermanos se hallan fuera del cautiverio maldito. Abd-el-Krim debe darnos cuenta de tanto delito, de tanto ultraje. Debe sincerarse ante nosotros. Si no es culpable, debe entregarnos los culpables. Sólo así podremos admitir tratos con él, podremos considerarle como capaz de colaborar a nuestro lado.

Preguntad uno por uno a los ex-cautivos españoles. Seguramente que entre todos, ni uno solo vacilaría en exponerse de nuevo a aquel infierno con tal de sentirse vengados de la afrenta que a ellos y a España infirió el cabecilla moro.

Ese debe ser el sentir de todo Ejército. Podemos asegurar que lo es. Verdaderamente de no obrar así sobramos todos.

Es necesario lavar la ofensa con la intensidad de la ofensa recibida. Vivir con baldón, no es vivir. Y mientras en Alhucemas vivan tranquilos y satisfechos esos verdugos de nuestros hermanos, mientras no se infiera un castigo fuerte, duro, inexorable, debemos considerar que no hicimos lo que nuestro honor nacional imperiosamente demanda.

Y después, abandonemos Marruecos si se quiere. No hay un solo oficial que desee la guerra, por lo que la guerra es. Ni uno que se sienta atraído por aquella tierra inhospitalaria y traidora.

* * *

Y sentado esto, formulemos otra pregunta: ¿Por qué no se liberaron antes los cautivos? El país tiene derecho a saberlo. Más que derecho a una obligación moral que debe imponerse. Saber alguno de ello puede resultar responsable. Porque nosotros sabemos que nuestros jefes y oficiales, que nuestros soldados todos, se hallaron siempre dispuestos al sacrificio por salvar a sus hermanos.

Es necesario que el ejército, quede limpio y sin mancha. Y sea el de antaño, el que llenó de laureles a España, el que no pudo nunca permitir que quedara sin castigo la más pequeña afrenta a la madre patria.

Y castiguese a los culpables, para que de hoy en adelante, el paisano, el civil, España entera, siempre por su Ejército el mismo orgullo, la misma altanería, la misma satisfacción que siempre tuvo, sabiendo que la España que reluce en la paz, está presta a defenderla en la guerra, y que su honor quedará siempre guardado por paladines seguros.

La propuesta de los jueces militares sobre las responsabilidades del desastre deben ser dura, inexorable. Las declaraciones de los cautivos traerán mucha luz a los hechos, una aclaración que impaciente es esperada.

* * *

No cerraremos esta Crónica sin hablar del sargento Vasallo. Tal como nos lo muestran ha sido verdaderamente el héroe del cautiverio. Él ha sido presentado a la España jamás abatida, siempre animosa. Incócese un expediente a su favor y otórguesele la máxima recompensa a que haya sido acreedor.



EL ALMA DEL RELOJ

CUENTO, POR HAN RYNER

—¡Toma!—dijo la niña—, el reloj de papá está parado. Voy a darle cuerda. ¡Me gusta tanto oír su voz!

Pero la mamá, con un gesto pesado como la materia y con las palabras autoritarias como los hechos, la detuvo:

—Hazme el favor de dejar en paz el reloj. Tu padre, demasiado bien lo sabes, no quiere que nadie lo toque... Además, Luciana, me agradecería oírte hablar de manera más razonable y más precisa. Nada me irrita tanto como esa manía de personificar las cosas. Tú tienes una voz, hija mía; el reloj sólo produce sonidos.

Un cuarto de hora después, la señora de Arlos, majestuosa y firme, pasaba por otras habitaciones de la casa haciendo sonar su manojo de llaves.

La señora reprochaba a los criados ciertas negligencias. Parece ser que su servicio carecía, como las palabras de su hija, de precisión.

Entre tanto, Luciana, vuelve taimadamente al despacho de su padre. Entra en el cuarto temblorosa, como llamada por una amiga entrañable, con la cual le tuviese prohibido hablar su mamá. Y la niña de diez y siete años cuyas palabras carecían de precisión, pónese a conversar con el reloj. Para la amiga que se le negaba y que se le calumniaba, tenía Luciana extraños halagos y cariñosas palabras de consuelo.

—Sí, sí, tienes una voz, una voz más personal que el timbre de mamá, altivo, seguro de sí mismo vulgar como el reloj de la torre. Tú, me acuerdo perfectamente, tú tienes una voz de niña.

Reflexiona un momento.

—No; tú no tienes mi voz. Tú tienes la voz de una amiga que fuese mayor que yo y que, además, fuese morena.

Pero, dudando, añade:

—¿Morena? ¿De veras es la tuya una voz de morena?

Poniéndose un poco triste, continúa en seguida:

—No me acuerdo bastante bien de tu voz.

Luciana levanta en esto el fanal de claro cristal que cubría el reloj de chimenea, da una vuelta a la llave y pone el péndulo en movimiento. Y la cándida niña está trémula de emoción:

—¡Tu voz, es tu voz! La reconozco en este rumor delicioso.

Mientras que el péndulo se movía, Luciana murmuraba, según su ritmo.

—¡Siempre, nunca! ¡Siempre, nunca!...

Su dedo desvía nuevamente la gran saeta, haciéndole dar la vuelta. Y cuando el reloj habla en voz alta, Luciana, escucha con un placer sorprendentemente desgarrador que parecía un vértigo o el balanceo de la nostalgia.

—Yo tengo todavía una voz de niña. Pero tú, amiga mía, tú tienes una voz de mujer: firme, sonora, grave y tan prolongadamente vibrante... Diríase que decís, querida voz profunda, amado grito retenido, una pasión trágica.

Pero la joven sonríe.

—He aquí que pienso en cosas que no conozco. Me persiguen ciertas palabras que son como fan-

ARMAS Y LETRAS

tasmas de sombras, palabras que no se fundan en pensamiento mío alguno.

Y le pregunta al reloj:

—¿Acaso eres tú quien piensas dentro de mí?

Y como cuando se tiene miedo de la verdad, hace, a la vez, el movimiento que retrocede y el gesto que rechaza. Y, razonable, se explica así:

—También se saben las cosas que se ignoran. ¡Son tan semejantes a las cosas sabidas! Con sólo mirarlo reconocemos al hermano mayor, serio, con la tez ya fusca, del pequeñuelo cuya sonrisa y cuyas guedejas rubias nos encantan. Y puesto que «ternura» es una palabra que resume tantos sueños míos, ¿cómo no he de darle algún sentido a la palabra pasión?

De nuevo, pero trémula ahora como nunca, estremecida por no se sabe qué voluptuosidad, temblorosa por no se sabe qué terror, Luciana hace sonar el reloj. Y con una voz profunda que ella misma no se conocía, dice palabras que no había pensado.

—¡Te amo siempre!

Tuvo miedo y quiso huir. Pero menester era poner antes las cosas en orden. Mientras la joven coloca en su puesto la llave, sus dedos tocan un papel, que viene a caer al suelo. Lo toma; ¿intervinieron en ello sus dedos? El papel se desplegó entre sus manos. ¿Es su mirada la que se fija en el escrito o es el escrito el que se impone a sus ojos? Su nueva voz lee estas frases.

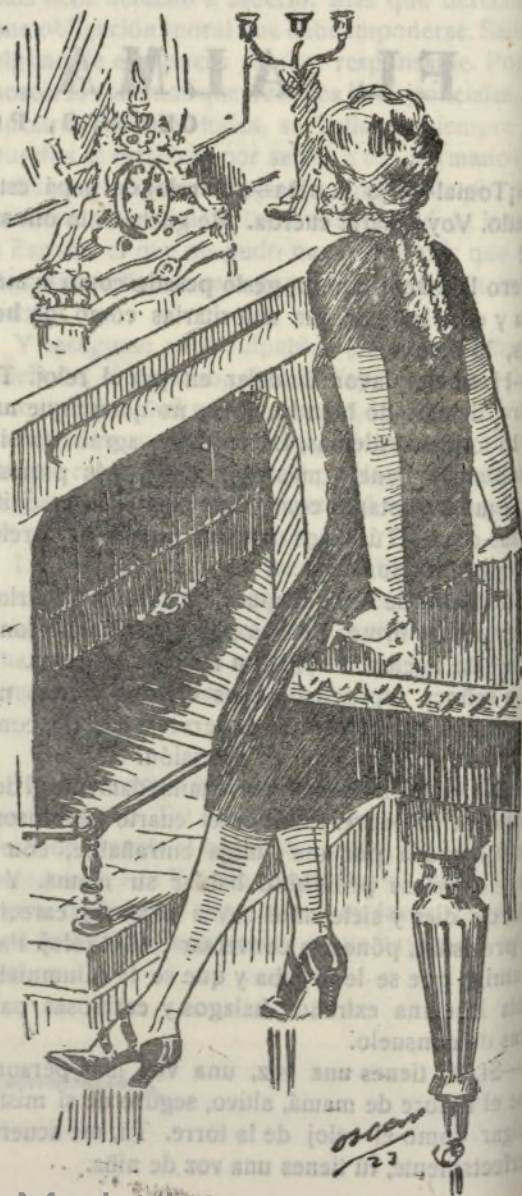
«Soy demasiado joven para hacer un testamento. No puedo disponer de nada porque nada me pertenece. Sin embargo, hay alguien a quien quisiera yo dejarle un recuerdo. Ruego, pues, a mis padres, que entreguen mi reloj de sobremesa al señor de Arlos. Suplico al señor de Arlos que lo guarde siempre en memoria de

BERNARDA DE BUSSOL».

* * *

Luciana, tendida en el canapé, piensa en Bernarda de Bussol. Anochece. La joven ve a Bernarda y a su padre en lugares y en actitudes diferentes. Se pasean en un parque; los ve sentados en un banco de piedra, muy juntos el uno del otro; o bien, hablan los dos, temblando, en un aposento. Oye sus palabras tan distintamente como ve sus gestos. Le parece que es dual como cuando uno se reconoce a sí mismo en su memoria. Cree que es Bernarda que desempeña un papel en el drama y, al mismo tiempo, alguien que ve a la misma Bernarda. Y los cuadros se suceden, extraños e inquietantes, por su realidad lejana. No son vagos, flo-

tantes, ni los rechazan y contradicen otros cuadros como cuando se imagina y como cuando diversas fantasías luchan por la vida en la conciencia. No la mirada disipa poco a poco la bruma del tiempo y los cuadros tienen cada vez más la precisión de los recuerdos victoriosos. Se siguen en un orden vivo y formando serie, se explican entre sí, aparecen unidos por un fondo de vida vulgar. Cada vez más afirman esas visiones que dicen el pasado de Luciana. Ahora bien, dicen cosas desconocidas y muchas de las cuales no fueron siquiera soñadas por las meditaciones más audaces de Luciana: amor, juramentos eternos, un abandono, una enfermedad de languidez y tristeza, la muerte lejana del hombre amado, infiel y desenamorado.



El reloj, de repente, cumple su deber, y, tras un breve chirrido, da la hora, advierte que el presente se enlaza con ese pasado, con ese ensueño.

Luciana experimenta un sobresalto:

—¡El reloj ha tomado mi voz!

Estas palabras de espanto, las pronuncia en voz alta. Con angustia cada vez más ahogada que se escucha, repite lentamente esas palabras, dice además otras. Está a punto de romper a llorar.

—Sí, sí, es verdad. Ya no tengo yo voz de niña. Ahora tengo la voz del reloj. Se acabaron casi la dulzura y la ternura. He aquí que suena en mis labios una voz ardiente, apasionada, que parece contener y retener yo no sé qué asperezas, no sé qué violencias trágicas.

Y se aleja, con lento paso, sin hacer un gesto, la cabeza caída, como aplanada por la locura.

No se atreve a hablar en alta voz.

—Soy presa de alguien o de alguna cosa—murmura.

No quiere encontrarse con nadie. No quiere que nadie puede oír su voz. Tiene, incluso, miedo de que la vean:

—Debo de tener los ojos tan extraviados como el acento.

El señor de Arlos regresa de su viaje. Al besar en la frente a Luciana, la joven tiembla, extrañada, bajo la paternal caricia. Luego separó un poco con ambas manos a la niña y sus ojos la contemplaron largamente.

—Es de veras extraordinario—dijo el señor de Arlos—cómo has crecido y cómo te has puesto morena en ocho días... ¿No quieres ya ser rubia?

Luciana balbucea:

—Yo no lo sé.

Y sus labios sonríen con filial dulzura. Pero añade palabras que ignora, que conocerá únicamente después de haberlas oído. Y la voz que resuena en sus labios, profunda como una amenaza, le asusta:

—¡Acaso intento ser otra!

Un estremecimiento sacude todo su ser. Pues he aquí que, para sus ojos de ahora, su padre tiene veinte años. Las arrugas de hace ocho días han desaparecido. Los cabellos que eran blancos, los ve rubios, de un rubio que recuerda, de un rubio de antaño. El rostro, la mirada, el talante, todo desborda de una juventud que despierta en Luciana turbaciones y emociones indefinibles.

Cuando su padre se va, lo sigue de lejos, arrastrada tras él por un lazo nuevo, por un lazo de locura. Siente no sabe qué extraño desprecio por

aquel a quien siempre admiró. Y ese desprecio doloroso está mezclado a un cariño más doloroso todavía, está mezclado—fuerza es que ella piense estas palabras—a un amor ardiente.

Mientras llora, piensa:

—Decididamente, sí; yo soy otra.

A veces la sacuden movimientos bruscos, como si fuesen sobresaltos.

—¿Pero es que no me voy a despertar?... Esta pesadilla me mata.

Mas hé que Luciana escucha. Su padre habla consigo mismo y su voz aumenta su turbación:

—Se parece a ella.

Estas palabras agitan en Luciana demasiadas cosas vagas e inciertas: cae desvanecida.

En medio de la noche, temblando bajo el frío del misterio, el señor de Arlos oye la hora que sueña y murmura:

—He jurado guardarlo siempre conmigo y no parar nunca este reloj, que ya una vez estuvo a punto de volverme loco... Ahora me parece que tiene la voz de Luciana. En cambio mi hija me habla con la voz de Bernarda.

Luciana está enferma. El médico declara que se trata de una fiebre debida al crecimiento. Su padre la mira detenidamente. Luego le dice, y tras las simples palabras hay una expresión de súplica y de espanto:

—¿Por qué mudas de cara? ¡Eras tan bonita!

Pero ella, delirando acaso, responde:

—¿Bonita? Eso está bien para las niñas. Una mujer debe ser hermosa si quiere ser amada... o por lo menos llorada.

El médico ha hecho un gesto desalentado. Luciana lo ha sorprendido.

—Lo sé, lo sé—dice la enferma—. El arquitecto que continúa las obras de la casa es demasiado ambicioso. No tiene en cuenta los cálculos de su antecesor. Todo va a derrumbarse: los cimientos son demasiado débiles para los altivos edificios que se pretende levantar.

Pero hé que de repente se yergue, dispersa la cabellera, dilatadas las pupilas, presa ya de la agonía. Y exclama:

—¡Padre, padre; mi cuerpo no es bastante fuerte para el alma del reloj!...

ES LA VIDA....

Cuando Arturo entró en aquel establecimiento coquetón en cuya puerta con caracteres dorados rezaba el pomposo título: «El Te de los Príncipes», para mayor claridad puesto en inglés, lanzó un suspiro de honda satisfacción: ¡Caray! ¡Aquello estaba bien!

Quedaba fuera el frío horrissono de la calle que entumecía los miembros y hería el rostro.

El establecimiento aquél era algo exótico en la Villa del Oso y del Madroño, habituada ya a todos los exotismos. Por un momento se vió Arturo transportado a Suiza, Francia o Inglaterra, en donde las

Quedaron los dos callados y algo perplejos:

—¿Iba usted a sentarse ahí?...

—Sí; iba a sentarme ahí; pero si usted espera alguna persona, María...

—¡Oh! ¡Por Dios! Espero a... una amiga; pero eso no importa. Es usted muy dueño...

—Gracias.

Quedaron frente a frente, y aunque en mesas distintas, tan cerca que podían sostener una conversación velada:

—¡Cuánto tiempo, María, que no hemos tenido ocasión de cruzar la palabra!



«Era aquella mujer la única, una de las únicas mujeres que había amado».

casas de te, recogidas, discretas, calladas, daban una sensación familiar al extranjero. Para que la impresión fuese más exacta, deambulaban las camareras uniformadas de gris con lindos delantales de cuerpo y blancas cofias. Hasta a sus oídos llegó el rumor de charlas sostenidas en idiomas extraños.

Arturo penetró en el edificio y se orientó hacia una pieza aislada que le ofrecía el refugio de una pequeña mesa ya preparada. Tenía hambre y se disponía a emprenderla con un *te completo*; pero de improviso oyó una voz:

—¡Usted aquí!

Arturo se volvió y quedó de una pieza:

—¡María!

—¡Qué casualidad!

—¡Si que es casualidad!

—Si es verdad; ¡mucho tiempo!

—¡Lo menos hace diez años!

—Lo menos...

Hubo una pausa, en la cual los dos parecían ensimismarse en sus pensamientos:

—¡Parece increíble!—murmuró él.

—¡Las cosas!...—dijo ella sonriendo.

En esto la camarera puso el complicado servicio en la mesa. Arturo arremetió con todo. La tremenda impresión le había avivado el apetito. Hubiera sido más romántico, más espiritual demostrar desgano; pero la realidad tiene terribles exigencias.

Cuando hubo terminado miró a María que, aparentando impaciencia, tenía los ojos fijos en la puerta.

Era aquella mujer la única, una de las únicas mu-

¡Dios santo! — pensaba él — lo que esta mujer me impresionaba! ¡Qué emoción me producía su sola presencia!... ¡Qué vértigos! ¡Qué locura!... Todavía, a pesar de los años transcurridos y del tiempo que todo lo borra, no puedo estar cerca de ella sin que todo mi ser vibre... ¡Diablo de vida!

—¿Qué se hace usted ahora, amigo Arturo? ¿Qué es de usted, cuénteme?

—¿Qué me hago? Querida María, que difícil es contestar a esa pregunta... Vivo—añadió levantando los brazos con un movimiento de ligero desdén.

—¿Nada más que vivir?... Eso lo hacemos todos...

—¿Y es usted feliz?—inquirió con la mirada fija en él.

—¿Feliz? También es difícil contestar a eso.

—¡Pero hijo; para usted todo es difícil!

—Sí; hablando con usted, María, para mí todas son dificultades.

—Pues no lo veo.

—Usted quizás no lo vea; o más bien, no querrá verlo; pero yo al verla a usted, ¡veo tantas cosas! ¡Se agolpan a mi cerebro y a mi corazón tantas cosas pasadas!...

—Usted fué siempre algo romántico.

—¡Oh! no; romántico no.

—Es cierto—exclamó ella con cierto despecho.

Callaron y tras una larga pausa:

—¿Y usted es feliz, María?

María quedó un momento suspensa; su rostro tomó súbitamente un aire de seriedad y exclamó con firmeza: No.

—Sin embargo, usted se divierte; hace una vida exhibicionista; no faltarán adoradores, y... mientras haya adoradores, usted es feliz.

—¿En eso pone usted mi felicidad?

—Solamente en eso. Otra cosa sería o quererla engañar o adularla. Y ni quiero que sea lo uno ni lo otro.

—¿De modo que usted cree que yo no tengo corazón?

—Exactamente. Creo que es usted un fetiche; un hermoso fetiche, algo así como un ídolo, un icono al cual se le deben todos los fervores, y de la misma manera que el fetiche, el ídolo, el icono no conmueven (como que son de madera o de mármol) el más ligero músculo de su rostro ante las más grandes ofrendas, usted es impassible, inasequible a toda emoción.

—En cambio usted es todo corazón—exclamó ella con tono burlesco,

—¡Oh! No; sería necio el pensarlo. Yo soy una cosa parecida a usted. Quizás esta fuera la causa de que nuestra... compenetración no llegara a consumarse. Ya sabe usted que dos fuerzas iguales al encontrarse se anulan. Usted no sirve más que para ser adorada—sin reciprocidad, por supuesto—. Yo en cambio no sirvo para adorar platónico. Tengo demasiado orgullo o demasiada vanidad. Si pongo en juego todos los latidos de mi sér, tiene que ser inexorablemente a cambio de otros latidos. Si no, no.

Puso Arturo tal entereza, tal firmeza en la frase, que María no pudo menos de exclamar:

—Bien te reconozco en ese acento. Eres siempre el mismo. ¡Y tú a mí me llamas impassible, inasequible! Tú eres de piedra berroqueña.

—Perdóname María; tal vez te herí con mis brusquedades... Yo todavía te amo, y tú ¿es posible que me hayas olvidado ya del todo? ¿Es posible que no me hayas amado nunca? Me resisto a creerlo... ¿Te acuerdas, María, la primera vez que te hablé de amor? Yo te esperaba en la calle por donde tú solías pasar. Quise que el encuentro apareciese como casual... ¡Cómo temblaba todo mi sér! Mi voz ¡qué torpel... Y tú me escuchabas emocionada. ¡Oh! sí; allí no había disimulo. Después nos amamos; no cabe duda, no puede haber duda... ¡sería negar la evidencial... Solo que yo te amaba a tí sola y tú amabas a tantos a la vez...

—¡Qué desatino!

—María, me has confesado que no eres feliz. Yo te he dicho que vivo, que es como no decir nada... ¿Quiéres que reanudemos la locura de nuestro



*Sa ad, María; Salud, sirena. ¡Qué le hemos de hacer!

amor?... Tal vez la felicidad esté cerca de nosotros, y nosotros, teniéndola tan cerca, seamos infelices... Bastaría para esto tan sólo que el amor que prodigas entre tantos lo reconcentraras en uno solo. ¡Oh! ¡Entonces serías totalmente adorable!... ¿Qué me contestas? ¿Por qué callas?...

—Espero—exclamó ella entreabriendo sus labios en una sonrisa indefinible.

Arturo pasó súbitamente de la exaltación a la calma. Su rostro se mostró sereno; con la fría impassibilidad en él característica. Después pronunció con una expresión de suprema melancolía:

—Comprendo. ¿Esperas a un hombre?

—Sí.

—¿Será un amor nuevo?

—Sí.

—Comprendo. Tú y yo juntos somos algo muerto. El pasado no debe vivirse. Entre nosotros siempre se alzaría la sombra de un reproche, de un recelo. ¿Cómo confiar?

—En cambio, ¡es tan hermosa la canción! ¡Suena tan bien el *retornello* del amor cuando salen de unos labios que no saben abrirse más que para expresar la admiración o para musitar la más sumisa, la más vendida, la más incondicional de todas las plegarias!

—Es verdad—dijo ella conmovida en lo más hondo de su ser.

—Es verdad—repitió él. Salud María, salud sirena. ¡Qué le hemos de hacer!

—Adiós Arturo. ¡Qué le hemos de hacer! ¡Es la vida!

ANTONIO DE GOLLURI

CASOS Y COSAS

Son curiosos los duelos de los judíos de Marruecos. En el momento que un enfermo entra en el período de agonía, se apodera de su cuerpo una hermandad que no permite a los parientes volver a ver al enfermo.

Después de ocurrido el fallecimiento, las mujeres se reúnen en el patio de la casa y principian los lamentos del ¡no! ¡no! ¡no!, seguido de saltos acompañados hasta que, rendidas, se sientan en el suelo y empiezan a darse golpes en el pecho y a arañarse la cara hasta hacerse sangre, mientras una vieja, sentada en el centro del círculo, refiere las proezas y excelente cualidad del difunto.

Estas escenas se repiten durante varios días. Pasada la octava, se reanudan en el cementerio las lamentaciones, y allí, junto a la fosa del finado, preguntan si no le daban buenos caldos y gallinas, la causa de su muerte, la razón del abandono en que los ha dejado, y otras cosas que es necesario presenciar para no ponerlas en duda.

Pero a lo que se concede más importancia es al pelo en los hombres: durante el año que dura el luto, no les es permitido cortarse el pelo ni la barba ni lo más mínimo.

Apuéstese con una persona a que no es capaz de hacer lo mismo que uno haga; aceptado, levántese una silla con una mano, siéntese en el suelo, enciéndase un cigarro, etc.; total, cuatro tonterías para confiar más al incauto, y últimamente, dígamele que abra las piernas (procurará buscar un hombre alto), y el proponente pasará por debajo de ellas. Al intentar el inocente hacer otro tanto

con el burlador, le dirá éste que eso no es hacer lo mismo, pues para que lo sea, tiene que pasar por debajo de sus propias piernas.

Una persona que sea de bastante fuerza, hace con aquel que se elige como víctima la siguiente apuesta:

—Si se mete usted debajo de esta mesa, yo le aseguro que tiene que salir forzosamente, antes que yo descargue el tercer puñetazo sobre ella.

El inocente cae en la red, asegurando que no saltará, siempre que no se trate de hundir la mesa. Aceptadas las condiciones se dan dos fuertes golpes, y antes de dar el tercero, se le pregunta al que está debajo:

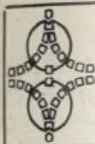
—¿A cuántos estamos hoy?

—A tantos.

—Pues a igual fecha del año próximo vendré a dar el tercer puñetazo.

Tras esto se retira muy tranquilamente, y es natural que el que anidaba bajo la mesa tiene que salirse, antes que se descargue el último golpe.

Durante los funerales de la reina de Inglaterra se hicieron anotaciones de las distancias a que algunos percibieron las detonaciones de los cañonazos fluctuando aquéllas entre 94 y 134 kilómetros, siendo, por lo tanto, esta última cifra la que marca el límite de la percepción del estampido en condiciones atmosféricas normales, pues aquel día el viento estaba en calma casi absoluta, y ninguna otra circunstancia pudo inducir a engaño durante los experimentos.



INFORMACIONES CURIOSAS

EL KU - KLUX - KLAN



Hace algún tiempo que la prensa de los Estados Unidos se viene ocupando de las hazañas de una sociedad secreta denominada *Ku-Klux-Klan*, tomada muy en serio en unos estados, mientras en otros se burlan de ella. Esto se explica, dada la grande extensión de aquel territorio y la diferente influencia que las cosas ejercen a distancia. Hay quien se alarma y siembra la alarma.

En el mes de Diciembre último, el secretario de la «*American Unity League*» declaró que conocía 10.000 neoyorquinos asociados. Y un desertor del Klan, escribía: «El pueblo americano mira toda esta historia del *Ku Klux* como un *juego* ¡que tenga cuidado! ¡Pronto se apercebirá de que los progresos del Klan anuncian una guerra civil!

El primer Ku-Klux.

La palabra Ku-Klux se deriva del griego, cuyo significado es círculo.

El primer Ku-Klux se remonta a 1866, inmediatamente después de la guerra de Secesión, en que los estados del Sur quedaron en completa anarquía, agitados por ambiciosos y por los antiguos esclavos negros, que intentaban aquí y allá ejercer represalias.

El primer Ku-Klux surgió con el fin de mantener la supremacía de los blancos; y con el pretexto de mantener el orden, se atribuía poderes coercitivos. Compuesto en gran parte por hombres que no se asustaban ni de los golpes ni de los tiros, actuó con mano fuerte, encarcelando a unos, azotando a otros y a veces fusilando o enviando a la horca, a los que no podían ser convencidos.

Su organización, no parece que surgió en una imaginación pueril, puesto que estableció costumbres extrañas: máscara impenetrable, constitución misteriosa, ceremonias nocturnas, impresionantes ritos y jerarquía extravagante.

El primer Ku-Klux, adoptó el sobrenombre de *Invisible Imperio*.

Su jefe el *Gran Wizard*, bajo el cual, y a la cabeza de las subdivisiones principales está el *Gran Dragón* hay un *Gran Gigante*, *Gran Ciclope*, *Gran Mago*, *Gran Escriba*, y hasta *Gran Turco* y *Gran Centinela*.

El Ku-Klux tiene sus estatutos; pero no escritos, y en cambio se conoce el repertorio de las preguntas a que debía contestar bajo juramento, el aspirante a ingreso.

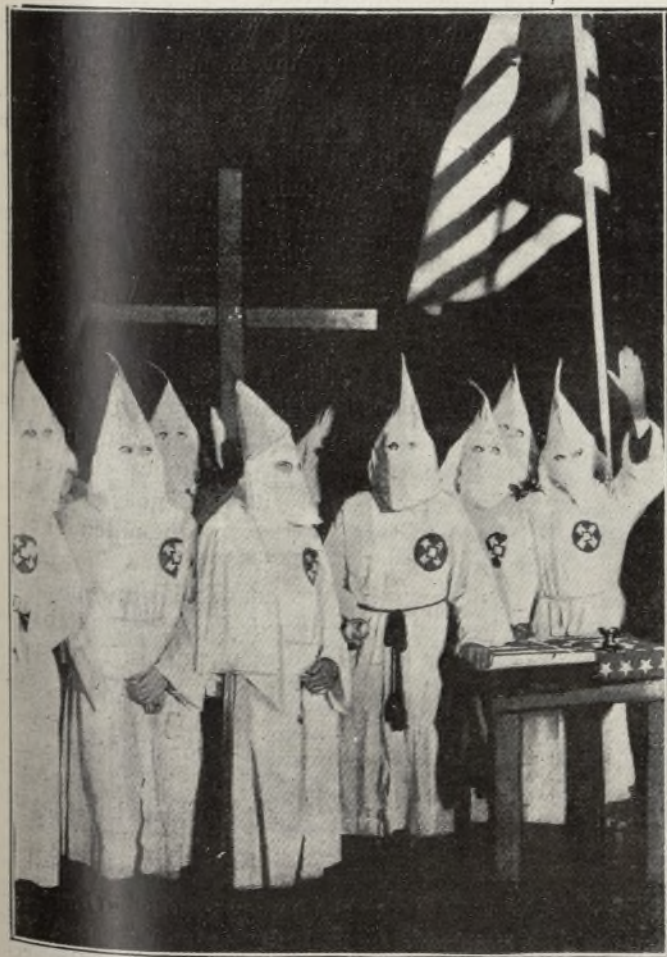
Entre ellos hay estas:

«¿Ha formado V. parte del ejército federal y combatido contra el Sur durante la última guerra?»

«Es V. opuesto al principio de igualdad, tanto social como política, de los hombres blancos y de los negros».

Se imponía el secreto bajo las penas más graves.

Tres o cuatro años después de darse a conocer esta asociación, el gobierno federal promulgó leyes que la hicieron desaparecer.



La ceremonia de iniciación para los adeptos al Ku-Klux-Klan está rodeada de singular misterio. Los enmascarados cubiertos con capuchones blancos prestan juramento ante la bandera y preside la escena una cruz de fuego.

El segundo Ku-Klux.

Este que ha puesto ahora en conmoción a los Estados Unidos, ha tomado mucho del primer Ku-Klux. Para distinguirse, no han hecho grandes esfuerzos de imaginación. Ha deformado un poco su vocabulario. En lenguaje de Klan, se dice *Klaverna* en vez de *Caverna*; *Kloran* por *Corán*; *Kloncilio* por *Concilio* y así sucesivamente.

El fundador ha tomado del galo «*Gran Wizard*», se ha atribuido la calidad de *Emperador* y se ha hecho nombrar vitalicio con el tratamiento de *Majestad*. «*His Majesty*».

Williams I Simmons, Emperador del Invisible Imperio, es un antiguo pastor. (Parece que recientemente ha cedido el puesto al Dr. W. H. Evans).

Cuando y cómo se le ocurrió la idea de hacer renacer el antiguo Ku-Klux no lo ha querido revelar. Lo que se sabe es, que se manifestó en Allanta (Georgia).

Los comienzos debieron ser penosos; pero la post-guerra facilitó la propaganda. En 1919 y 1920, el Klan creció rápidamente. En 1921 se afirmó, como lo demuestran algunas hazañas que puso en su activo ese año.

Actuaciones salvajes.

He aquí algunos de los hechos que se atribuyen a estas gentes, fanáticas o aprovechadas:

Un estudiante que había pertenecido al Klan, apartado de él, no se recataba al hablar de lo que sabía. Pronto recibió un aviso concebido en estos términos: «Es V. demasiado indiscreto, si continúa en Cambridge, corre peligro.»

Dió cuenta a la policía; pero se marchó en seguida.

En otra ocasión, un hombre que solía aconsejar la paternidad con los negros, le afeitaron la cabeza y le obligaron también a marcharse del pueblo.

En el estado de la Florida, en Nimí, ocho hombres enmascarados, cogieron al reverendo Felipe S. Irwin archidiácono de la Iglesia anglicana, acusado de predicar la igualdad de las razas, lo condujeron a un bosque, lo desnudaron, lo azotaron, embreaaron su cuerpo y lo emplumaron, resucitando así castigos bárbaros en desuso.

Este Klan que se atribuye el papel de censor de las costumbres, pues también empluma a las mujeres acusadas de bigamia, invade el campo de los tribunales regulares y ejerce una tiranía en algunos pueblos contra la que no puede la policía, entre otras cosas, porque operan siempre enmascarados.

En el expediente ya considerable, formado por los adversarios del Klan y por contraligas que han

formado para denunciar y combatir a los «*K K K*» hay una correspondencia abundante y curiosa, suspendida o encontrada acá y allá.

Como se ingresa en la asociación.

También es curiosa la fórmula de petición de ingreso en esa corporación.

«*A su Majestad el Imperio Brujo, Emperador Invisible Imperio*: El que suscribe, nacido en los Estados Unidos de América, de donde soy un verdadero leal ciudadano blanco, honrado, de costumbres morigeradas, sano de espíritu, adscrito a los artículos de la *Religión Cristiana*, al mantenimiento de la supremacía de los blancos, a los de un espíritu de clase honorable, a los principios del «*Panamericanismo*», os suplico, por propia voluntad respetuosamente y con ánimo de completo renacimiento, que me admitáis como ciudadano en el Invisible Imperio, y me inscribáis en el Klan de (Estado, pueblo, etc.).»

Se deduce de todo el aparato usado en los procedimientos, que hay un sistema que tiende a impresionar a los que se quieren atraer y a los que quiere combatir. Además, siendo una *sociedad secreta* el Ku-Klux, algunas veces se dejan conocer sus ceremonias, sin duda con el mismo propósito de causar impresión. Conócense los detalles de un mitin celebrado una noche en las afueras de Filadelfia.

Una estrecha senda conducía a un claro de la selva. Cada veinte metros se encontraba un centinela enmascarado. En el centro del claro, un altarito con la bandera nacional a un lado, desplegada al viento de la noche, y alrededor, los miembros del Klan enmascarados y ataviados con túnicas blancas.

Suena en la sombra una voz potente que dice: «¡Emperador, aquí tienes a los que piden ser admitidos en nuestras legiones!»

Desfilan los neófitos conducidos por un gigante que lleva en alto la *cruz de fuego*, pasando bajo las miradas de los enmascarados mudos. Terminado el desfile, se vuelven todos hacia la bandera y se inclinan.

Surge de nuevo la potente voz diciendo: «Todos los hombres de América deben honrar su bandera. Queda de nuestra cuenta, que les hagamos saberla de rodillas.»

Bruscamente se alza una llamarada viva en el lado norte de la explanada, apareció el «*Gran Korregan del reino*» vestido de blanco y escarlata, que grita: «¡La América a los americanos! Protección contra el extranjero y el anarquista; el Ku-Klux injuriado; los americanos no ven que duermen

bre un volcán; dejan a malos políticos dirigir los negocios públicos; no ven venir el peligro; no se dan cuenta de que los enemigos de los verdaderos principios americanos, son miriadas. La tarea del Klan es despertar el espíritu de los verdaderos americanos.

Nosotros, el Ku-Klux-Klan, el Invisible Imperio, formamos un haz para prestar mano dura al brazo vacilante de la Ley; para proteger nuestros hogares, nuestras existencias, nuestro pueblo y el porvenir de nuestra nación contra los asaltos del infierno.»

Los recursos del Ku-Klux.

Si hay que creer a los americanos bien informados, el Ku-Klux es un negocio y un buen negocio.

son muchos. Cada nuevo socio, paga 10 dólares como cuota de entrada. Parte de esa suma, va a la organización local y otra parte al jefe por cuya iniciativa vino el socio.

Todo Klan bien organizado, debe pagar al jefe o *Imperial Wizard* cada año 1 dólar y 80 centavos por cada uno de sus socios, que alcanza hoy a más de un millón, lo que ya es un bonito negocio.

El beneficio que rinde el suministro de furmituras, parece que es aun mayor.

Cada uno debe comprar su uniforme al propio Ku-Klux, del que es un anexo la fábrica de este material.

En resumen: el Klausman, paga 6,50 dólares por la túnica que viene a valer dos nada más. Si el Ku-



La cruz de fuego figura en todas las ceremonias del Ku-Klux-Klan. El *Invisible Imperio* se reúne con frecuencia en medio de la selva para celebrar sus ritos extraños y alucinantes.

El «*Invisible Imperio*», clan político, tiene sus organismos económicos. Sus tres principales promotores, sobre todo Williams I Simmons, *Imperial Wizard*, *Emperor*, están unidos y parece que interesados particularmente en varias empresas ligadas al Klan: la *Gate City Manufacturing Company*, que fabrica las túnicas, las caperuzas y las insignias; la *Searchlight Publishing Company* que publica un semanario y edita los impresos de propaganda; la *Lanier University* donde instruyen a los niños del Klan; la *Clarke Bealty Company*, sociedad de compra de inmuebles, mediante la cual, el Klan ha adquirido por 75.000 dólares una gran propiedad a cinco millas de Atlanta (Georgia) para que sea el cuartel general y la residencia del jefe.

Los recursos con que cuenta el *Invisible Imperio*,

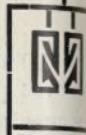
Klux impresor, editor, comerciante y encuadernador, saca el mismo tanto por ciento en todos los suministros, bien puede calcularse en varios millones su ganancia anual.

Todas estas cosas son motivo de escándalo; pero no se debe juzgar a la ligera esta cuestión.

Hay que reconocer, por lo pronto, que los americanos no tratan de ocultar la existencia del Ku-Klux ni su carácter poco adaptable a esta época; y por otra parte, que si no se extingue de una vez, es porque la legislación varía de un estado a otro, no pudiendo perseguirse en todos con igual encarnizamiento ni obtener los mismos resultados. Además, el carácter americano es bastante diferente del de los europeos en general, lo que también influye en la prosperidad de la asociación.



VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS



EL ORIGEN DE LOS MUNDOS

**De la república de los astros.
Diriase que en el sistema so-
lar reina el desconcierto :-:**

Decíase antes con gran firmeza, que todos los planetas giraban alrededor del Sol en un mismo plano, como si fuesen bolas de billar; pero esta afirmación era falsa; no solamente el eje de rotación del Sol está inclinado con relación al plano principal de los planetas, sino que éstos se apartan a veces notablemente del plano medio de rotación.

La órbita de Mercurio parece ser la prolongación del ecuador del Sol, y forma con la nuestra un ángulo de siete grados. Y es un hecho curioso que los ocho planetas circulan alternativamente por bajo y por cima de un plano medio invariable en el espacio.

¿Por qué tal disposición? ¿Por qué vemos a los planetas grandes alejados del Sol y a los pequeños, cuya masa es doscientas veintidós veces más pequeña, circular en las regiones centrales? ¿Por qué entre estas dos zonas bien delimitadas, vemos aparecer planetas minúsculos, de los que más de mil son desconocidos al presente, y por qué estos asteroides no giran en el plano general del sistema, hasta el punto de que a veces los confundimos con los cometas? Y de éstos astros vagabundos ¿cuál es el origen?

Porque se comportan de una manera singular, los cometas no habían encontrado antes de Leplacé quien les extendiera certificado de nacimientos; pensemos, en efecto, que estos pobres bohemios

del espacio, circulan en todos los sentidos y bajo todas las inclinaciones. Los encontramos, lo mismo en los polos de la esfera celeste que en las regiones frecuentadas por los planetas principales; su contar que sus órbitas se alargan a veces tan desmesuradamente, que los antiguos astrónomos los creían perdidos para no volver.



Los mundos, como los seres, nacen, crecen, se desarrollan y mueren. El dibujante nos hace asistir al nacimiento de una estrella que en el misterio de los mundos surge como desprendida de una de esas nebulosas infinitas que pueblan el firmamento.

Sabemos hoy, que estos bellos visitantes son miembros permanentes del sistema solar; pero esta conclusión no hace más que oscurecer el misterio de su origen. Además, quedan las interesantes cuestiones de los bólidos, de las estrellas errantes, de los satélites, del nacimiento de nuestra Luna, etc.

Ante unos datos tan precisos puestos a nuestra disposición, ningún ser inteligente sabría resistir al deseo de conocer por qué mecanismo este edificio, a la vez grandioso y armónico, ha podido construirse, qué leyes ha puesto en juego el Arquitecto de la naturaleza para ejecutar una máquina tan compleja como nuestro mundo solar.

Las síntesis del Abate Moreux.

Aunque aquí no se explican todos los desenvolvimientos del problema, serán marcadas las ideas matrices que han guiado a un sabio, al abate Moreux, en sus recientes investigaciones que él mismo relata:

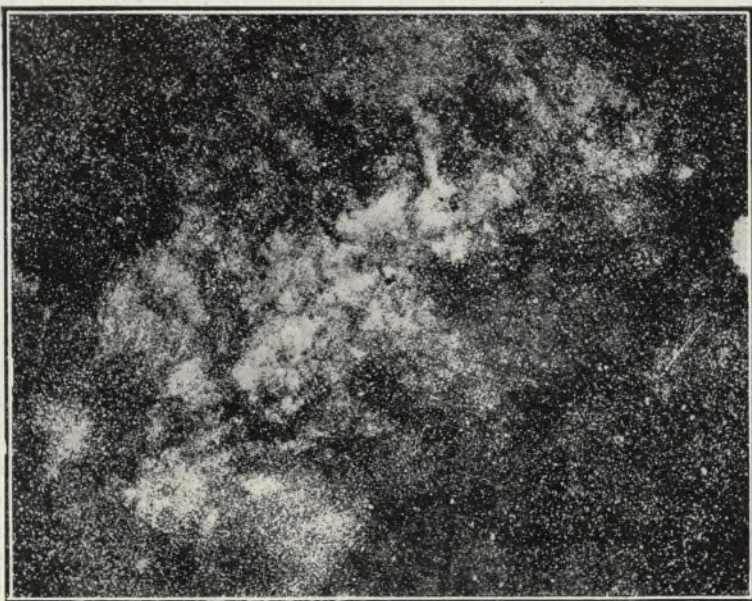
Sabemos hoy que la mayoría de las estrellas forman parte de corrientes bien definidas, o en otros términos, que caminan por la misma ruta. Nuestro sol, pertenece a una larga procesión, de la que conocemos unos quince miembros: una estrella de la

Silla, tres de Perseo, cuatro de Pegaso, la brillante Antares de la constelación de Escorpión... nos acompañan en nuestro largo viaje celeste.

Por otra parte, si somos descendientes de una nebulosa, es decir, si provenimos de un vasto cúmulo de sustancias más o menos gasificadas, hemos adquirido bajo la forma de estos enigmáticos objetos, que se cuentan por millones en el cielo, indicaciones extremadamente preciosas.

Todas las nebulosas conocidas se reducen a la

la estrella en cuestión se envuelve en nebulosas parecidas a las que bordean los núcleos de las nebulosas espirales ¿Qué acontece en esas circunstancias? Un hecho muy sencillo; el astro ha encontrado en su camino una de esas nubes sin luz que pululan en el cielo en el que parecen grandes espacios vacíos; pero que nuestros espectroscopios han determinado la presencia de sustancias análogas a los bólidos y a las estrellas errantes; es el choque formidable de la estrella contra esas nubes, lo que ha



Los misterios de las nebulosas, que se componen de millones de mundos, van siendo poco a poco descubiertos por los objetivos de nuestros telescopios. He aquí una fotografía de un trozo de la vía láctea, en la que se aprecia la infinidad de estrellas que componen esta nebulosa.

forma espiral; o sea, que se parecen a esas ruedas de fuegos artificiales en que se ven espirales luminosas girar alrededor de un núcleo o sol central; pero en nuestras nebulosas celestes no hay nunca más que dos ramas espirales, que están siempre diametralmente opuestas.

La primera parte del programa consistía en encontrar cómo una nebulosa de ese género puede nacer alrededor de una estrella en movimiento. Además, se ve que esta cuestión que tanto nos ha intrigado durante veinte años, tenía la respuesta inscripta en el cielo sin que nos hubiésemos dado cuenta de ello. Basta relacionar las ideas con los hechos.

Todos hemos oído hablar de las estrellas nuevas, esos gigantescos incendios que brillan a veces en los confines de la vía láctea. Pues bien, cuando los astrónomos fotografían las fases de esos fenómenos, perciben, que antes del fin de la llamarada celeste,

engendrado esa luz extraordinaria y la consiguiente nebulosa.

La espiral geométrica trazada en el espacio.

La primera rama espiral ha sido formada por los materiales encontrados en el curso del movimiento; pero como la estrella gira constantemente sobre sí misma, la dispersión ha tenido lugar acabando por establecer un enroscamiento que recuerda al de un resorte de reloj. La rama segunda, es más difícil de explicar, y se ha necesitado recurrir al cálculo y a las leyes de la Mecánica celeste para adivinar el mecanismo de su construcción; será suficiente saber, que es debida, en último análisis, a los meteoros que, pasando alrededor de la estrella ven desviadas sus trayectorias por efecto de la atracción. Tenemos un haz alargado especie de cono, en cuyo vértice

deberían obligatoriamente encontrarse y chocar la mayor parte de los meteoritos desviados de su ruta. Es muy natural lo que ocurre en casi todos ellos; de los choques resulta una pérdida de velocidad, y finalmente una precipitación sobre la masa central. Esta es la explicación del penacho opuesto a la primera rama y que bien pronto se dispersa en espiral.

Así pues, parece que hará millones de siglos que nuestra pequeña nebulosa solar entonces, llevaría en sus espiras el germen de los futuros planetas; pero ya en esta época las grandes aglomeraciones habrían escapado del conjunto central, y de choque en choque sus trayectorias se habrían ido desviando fuera del grueso de la nebulosa, y estos son los que han formado nuestros cometas. Y se comprende bien así, porque estos astros de carrera misteriosa en apariencia, pueden girar en todos los sentidos, bajo todas las inclinaciones y describir órbitas cuyo alargamiento embarazó siempre a los inventores de sistemas cosmogónicos.

Pero vengamos a nuestra nebulosa en vías de condensación. La nuestra tuvo desde el principio una apariencia particular; es, que la unión de las ramas espirales no se enroscaba alrededor del ecuador del Sol en rotación. Nuestro sol lo hemos visto girar inclinado con relación al plano medio de circulación de los planetas. Actualmente, su inclinación es de setenta grados con respecto a nuestra órbita; pero antes era un poco más.

El primer resultado ha sido un enroscamiento muy especial. Los primeros núcleos captados eran dispersados siguiendo el ecuador de la masa giratoria; pero la acción de esta disminuyendo con la distancia, ha hecho que los últimos conserven su dirección general, y se comprenderá ahora, por qué planetas como Mercurio o Venus, circulan en planos cercanos al del ecuador del Sol, mientras que los cuerpos más alejados, como Júpiter y Saturno no han sufrido casi ninguna influencia del hecho de la inclinación solar.

Los movimientos de los astros.

No es esto todo. A medida que la condensación progresaba, que la nebulosa se contraía una gran parte de los materiales se precipitaba sobre el Sol; y aquí, las leyes de la Mecánica son formales; la precipitación de las aglomeraciones, llevaba necesariamente una variación del eje solar. Estos son los movimientos de báscula que, comunicándose a me-

nudo a las ramas espirales determinaron en ellas verdaderas roturas, ligadas con sus masas a los materiales, gérmenes de los futuros planetas.

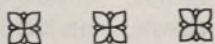
Como las dos ramas estaban enroscadas simétricamente, se comprende que las roturas fueran simétricas también, obteniendo la razón de la alternativa de los planetas con respecto al plano medio de circulación.

Pero lo que hay de más curioso es, que el estudio de los movimientos sucesivos de báscula de Sol, movimientos provocados por la condensación general ha conducido a determinar los emplazamientos en que habrán de aglomerarse los materiales destinados a cada planeta, y estos emplazamientos responden a una ley famosa conocida bajo el nombre de *ley de Bode* que todos los sabios habían tachado hasta ahora de empírica, porque nadie había podido sospechar la causa.

Esta ley de Bode que nos dice en sustancia, que los intervalos que separan los planetas, van doblándose a medida que se alejan del Sol; pierde su aspecto misterioso y venimos a saber que no es más que una consecuencia muy sencilla de las leyes de la gravitación. Un estudio más especial y más concreto, muestra igualmente que la mayor rotura de las ramas espirales, ha tenido lugar hacia Marte, y esto es lo que explica cómo los grandes planetas han podido formarse en los confines de nuestra nebulosa cuando las partes centrales presentan un todo más homogéneo con el Sol se han vaciado en provecho de este último. No han quedado junto al Sol, más que muy pequeños cuerpos rodeados de una envoltura de puntos minúsculos que no son otra cosa que nuestros asteróides.

Faltaría aún demostrar, con qué maravillosa claridad y sencillez explica esta teoría la presencia de las estrellas errantes cuya variedad parece a primera vista desafiar al razonamiento; porque la Tierra no tiene más que un vástago único, la Luna; que otros sistemas hacen que Júpiter y Saturno representen en el cielo familias numerosas. Pero aunque se comprendería pronto, son cuestiones demasiado complejas para traerlas a este artículo haciéndolo demasiado extenso.

Sin embargo, se comprenderá el gran interés que tienen y la razón de que apasionen las investigaciones por el conocimiento del universo, y cuantos datos es necesario acumular, cuantos materiales y que labor para llegar a levantar una punta del velo que cubre los misterios de nuestro origen.

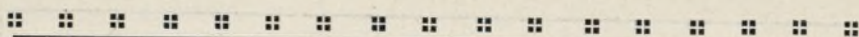


HISTORIETA, por Sánchez Gómez



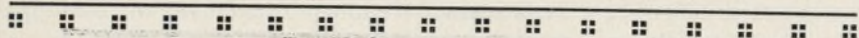
ABRAZO INESPERADO





DEL CAPÍTULO DE DEPORTES

LA CAZA DE LIEBRES



Repoblar un monte de liebres no es tarea fácil; primero porque este animal ama la quietud y detesta la compañía del revoltoso conejo; además del peligro que para la liebre, más que para otras piezas, tiene la vecindad de las zorras, el carácter de aquéllas es aventurero, y no todas las dehesas le placen; pero mucho se lleva adelantado si en el lugar en que se pretende aclimatarlas hay algún talar o bosque donde puedan encontrar sitio para refugiarse.

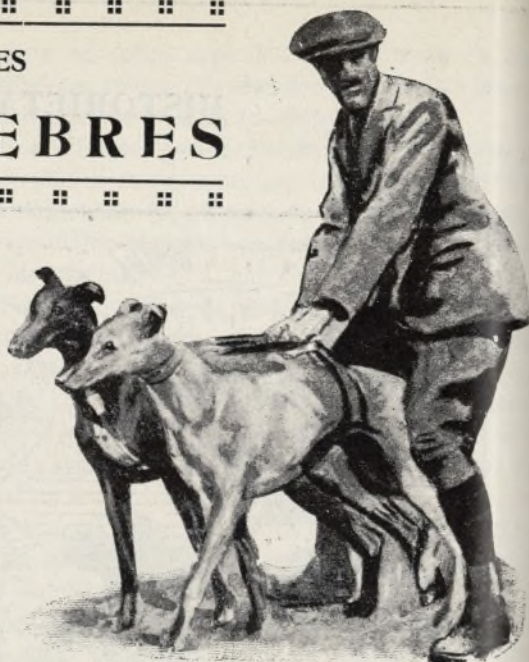
La liebre desciende en el mes de Noviembre de las alturas de los montes, huyendo de las nieves y de los fríos; un punto importante de sus costumbres, es lo seguro de su vuelta al lugar donde arrancó, después de un rato de persecución; más que en otra cualquiera de las distintas maneras de cazarla, se observa esto cuando se emplea el *sabueso* o *lebre*, tenacísimo en seguir su rastro.

Prefiere la liebre encamar en la falda superior de los collados donde fácilmente transpone y se oculta a la vista de los cazadores; pero claro es que el encamar de las liebres depende de la época en que se las caza; mientras las vides conservan sus frutos, y reina la tranquilidad en los viñedos, la liebre los prefiere a todo otro lugar.

Si los rastrojos están secos y no es frecuente la persecución de los galgos, también se las encuentra en ellos; pero con las lluvias, los vientos fríos y las carreras, toman la costumbre de encamarse en ciertos lugares del monte, que la memoria del cazador no debe olvidar nunca.

A un viejo práctico le es fácil hacerse con ellas; porque preparado su ánimo va prevenido cuando debe; a un joven inexperto le sucede a menudo que le pierde, el efecto de la sorpresa que le hace disparar los dos tiros la liebre cuando apenas se ha separado diez metros; por el contrario el maestro, las ve desenroscarse con cachaza y hacer sus primeros zig-zags con la tranquilidad del justo; porque no siempre salen derechas; a veinte pasos las apunta tranquilamente al debido lugar, según los casos, y raro es que necesite del segundo tiro.

Una liebre debe siempre tirarse dentro de los sesenta pasos; no es fácil matarla a esta distancia si no presenta a los plomos más que su parte posterior; pero si en su carrera, al subir el terreno, enseña la nuca y el lomo, puede matarse a mucha mayor distancia.



En esta caza, como en otras muchas, el marchar con método facilita el tiro; una vez en el terreno probable, hay que marchar de modo, que, al salto, ni se oculte de nuestra vista rápidamente, ni tome una dirección que nos obligue a girar a la derecha para tirar; los perros que de ordinario nos auxilian están viciados a correr la caza de pelo; hay que aprovechar los instantes y lo común es tirar sin mover los pies, cuando es sabido cuanto influye la colocación de éstos en el tiro; por lo tanto el cazador solitario, que dispone de sus movimientos, toma los terrenos de liebre, por la derecha y marcha en medios círculos abiertos hacia el terreno probable de la liebre; de este modo, al saltar ésta, con solo echarse naturalmente la escopeta a la cara, la tiene en el punto, antes de que el perro le estorbe el tiro, como suele suceder.

El que caza con perro de muestra, evitando las voces que generalmente caracterizan a los malos cazadores, debe detenerse en el terreno en que se can ha desaparecido persiguiendo la liebre, primero porque allí volverá el perro, y después porque no es raro que en un recorte aquél nos la traiga a la escopeta.

Del tiempo más propio para cazar.

No todos los tiempos son propios para cazar con provecho, antes bien los hay de todo punto contrarios al placer de la caza. *Cada cosa a su tiempo*, dice el refrán, y el olvidarlo redunda en perjuicio del que no quiere o no puede escoger sazón oportuna en sus negocios.

Dejando que cacen en tiempo de lluvias los nece-

sitados o los locos, pasaremos a hablar de la influencia de los vientos en la caza.

Por regla general, un viento fuerte es enemigo del cazador, de cualquier parte que sople: ni la caza sosiega, ni se conserva suficiente serenidad para dirigirse, ni menos para tirar.

Salir a cazar con él es verse obligado a buscar los sitios resguardados, con objeto de neutralizar sus efectos; es decir, cazar bajo el látigo de un déspota.

El solano hace desaparecer más pronto los rastros, por lo que parece que quita viento a los perros.—En invierno la caza espera menos con este viento

El cazador escogerá días serenos o en que reine un Norte suave: éstos son los más propios para cazar.

Hay aves, como las palomas y los patos, que vuelan bajas cuando sopla un viento fuerte; como suelen cazarse a espera y hay lugar de abrigarse, el viento constituye por excepción una circunstancia favorable.

En la caza de aves de paso es de suma utilidad enterarse en cada país con que temporal y cuarto de luna acostumbran hacer sus entradas.

Las señales más comunes de los tiempos son:

Lluvias.—Un fuerte descenso en el barómetro es señal de que la atmósfera está muy cargada de vapor de agua, siendo probable la lluvia; estando alto, indica, por el contrario, tiempo seco.

Cuando el indicador marcha al buen tiempo, hay probabilidades de que dure más que cuando está fijo en buen tiempo.

Cuando baja el barómetro y la aguja marcha de vario a lluvia, hay probabilidad mayor de que dure el temporal de agua que si estuviese fija en lluvia.

El descenso lento del barómetro, cuando el cielo se mantiene limpio, promete temporal de lluvia o viento.

Estando muy bajo el barómetro, al comenzar a

subir anuncia en primer término vientos más o menos violentos; si continúa después subiendo o se queda estacionado y se observa que el termómetro baja, es seguro el buen tiempo.

Las probabilidades de lluvia son:

Altura del barómetro.	Probabilidades.
De 728 a 738 milímetros.....	0,70
De 738 a 742 »	0,58
De 742 a 751 »	0,46
De 751 a 760 »	0,19
De 760 a 769 »	0,08
De 769 a 781 »	0,00

El bajar simultáneamente el barómetro y el termómetro en invierno, es señal de nieve.

Es recomendable a los cazadores el barómetro de Jecker.

De la observación del cielo se deducen también indicios del tiempo que ha de hacer.

La palidez del sol anuncia lluvia.

Cuando un día muy caluroso cubren el sol nubes densas, señala tempestad a la tarde.

Si a la puesta del sol se amontonan nubes rojizas al Oeste, señalan vientos fuertes y secos.

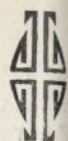
Cuando en tiempo nublado o de lluvias se pone el sol en una región clara y despejada de la atmósfera, es probable que sea bueno el tiempo al día siguiente.

Salir el sol en tiempo sereno, reinando viento SE., asegura buen día.

Si el Levante está enrojecido antes de salir el sol, y éste sale despejado y brillante, debe esperarse un buen día; pero si desaparece este color rojo en el momento que sale el sol, es señal de lluvia.

Cuando se ven pasar por delante del sol al amanecer, apareciendo éste mayor que de ordinario, nubecillas blancas que se coloran de rojo o amarillo, indica lluvia.





LO QUE CONSUMIMOS

La estadística distrae algunas veces y aburre muchas; pero hay ciertas en que no hemos pensado siquiera, y cuando nos las ponen delante nos asombran.

Tal sucede con las cifras y el volumen de lo que come y bebe una persona en su vida, siendo de una longevidad mediana u ordinaria.

Los fisiólogos han calculado la ración diaria indispensable, que, solemos sobrepasar, tal vez por miedo a no poder llegar a ella alguna vez.

que con 350 gramos de carne al día, no es cosa de sospechar que nuestro hombre haga un papel principal en la sociedad de los *Gordos*.

Sin embargo, si este hombre moderado y un tanto sóbrio, viniese al mundo con la obligación de aportar a él lo que se había de comer durante su vida, tendría que venir acompañado de 20 hermanas y robustas vacas y de una tira de chuletas de más de 4 kilómetros; algo así como desde la Puerta del Sol a la glorieta de los Cuatro Caminos.



Un hombre consume en sesenta años, comiendo una modesta ración diaria de pan de 500 gramos, un volumen de 16 metros cúbicos con un peso de 11 toneladas.

Para no pecar de exagerados en este sentido, tomaremos como sujeto de la experiencia a un adulto de buena salud, de apetito ni poco ni excesivo, alimentado con una comida regular que no lo pueda conducir ni a la gota ni a la dispepsia. Una de esas comidas sencillas que preconizan los fisiólogos y que no convencen a los adoradores del arte culinario.

Con 500 gramos de pan diariamente, tendrá bastante un adulto, si bien debamos estimar que consume la mitad hasta la edad de diez años, adoptando para calcular, números redondos y despreciando fracciones y detalles como el de los años bisestos.

Aun molestando a los vegetarianos, concedamos a nuestro tipo un consumo de 250 gramos de carne de vaca al mediodía; esto suponiendo que no sea partidario del garbanzo tan combatido como apreciado.

Para variar un poco, démosle siquiera 100 gramos en chuletas de cordero para cenar, y creemos

La comprobación es fácil: 250 gramos al día, hacen en sesenta años 5.475 kilogramos; y si se saca de cada vaca sacrificada en el matadero de 270 a 280 kilos de carne, no andaremos lejos del cálculo hecho.

Igualmente, 21.900 chuletas de costilla, de un longititud cada una de 20 centímetros, pasan de los 4 kilómetros.

Asimismo, una legumbre monumental, de 6.575 kilogramos, nos aseguraría una ración diaria de 300 gramos de patatas, zanahorias u otros vegetales durante sesenta años.

Si admitimos un modesto suplemento de 100 gramos de postres, frutas o queso, alcanzaremos la respetable cifra de 2.190 kilogramos.

Con la sal que entra en el condimento de las comidas, podrían formarse 10 estatuas del mismo tamaño que el sujeto de la experiencia.

En cuanto a la bebida, si suponemos litro y medio diario de líquidos, que no constituye nada anormal, se alcanza en el lapso de tiempo a que ve-

níamos refiriéndonos, la cifra de 32.850 litros.

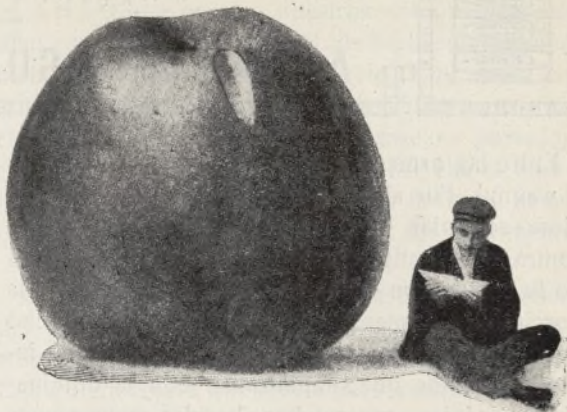
El hombre sóbrio que hemos elegido para estas comparaciones, tendrá también algunos defectillos; y aun suponiendo que hasta la edad de veinte años no haya tomado gusto a la nicotina, y que únicamente después de las comidas se fume un cigarro puro, aun de los pequeños, en cincuenta años consume una muy respetable cantidad de tabaco.

Dejemos al tabaco consumirse en ligeras volutas de humo, y vengamos a recapitular lo expuesto.

Unos 1.250 gramos de alimentos sólidos y 1.500 de líquidos, hacen un peso diario consumido de 2.750 kilogramos al día, o sea unos 1.000 kilos por año, que son 60.500 en los sesenta calculados.

Suponiendo que nuestro hombre pesa setenta kilogramos, habrá consumido 855 veces su propio peso.

Todavía hay quien supone mucho más. Un esta-



La fruta que consume un hombre en sesenta años equivale a una manzana de diámetro superior a la del hombre en pie.

dístico inglés opina que se consume en ese tiempo un peso 1.280 veces mayor que el peso del consumidor.

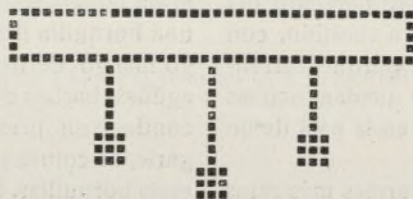
No entraremos a enumerar las muchas combinaciones que se han hecho a este respecto. Si diremos, que la población del globo se calcula en unos mil quinientos millones de almas, enseñándonos la estadística que, en cada hora de la eternidad, emprenden su camino hacia el Leteo, yendo a las regiones de los bienaventurados 3.730 elegidos; y como la hora tiene 3.600 segundos, resulta un viajero por cada segundo, felizmente compensado, por la sonrisa dispensada al venir al mundo, de los infantes blancos, negros o amarillos que nacen.

La diosa de la Tierra, Rea, que hace cuanto puede por aplacar la colosal voracidad de su esposo Saturno, es indiferente a este vaivén de idas y venidas.

Entre tanto, nuestro globo continúa imperturbable describiendo su órbita en las inmensidades del espacio.



Con lo que el hombre consume de agua durante sesenta años, se llenaría un cubo en el que no solamente podría ahogarse, sino navegar sobre él montado en una barca.



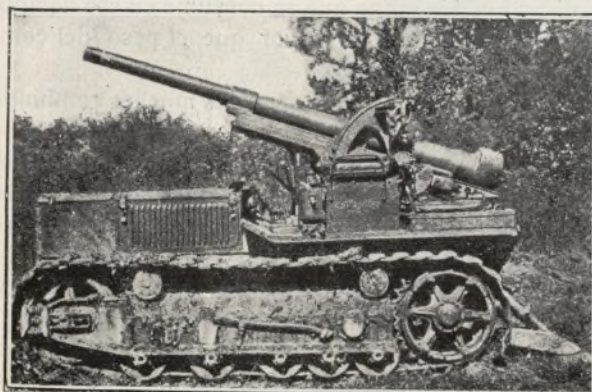
MÁQUINAS DE GUERRA

ARMAS ANTIGUAS Y MODERNAS

Entre las armas raras, figura en primer término el wagnuk. Fue allá por el año 1840, cuando los ingleses sostenían una de sus más sangrientas luchas contra los levantiscos habitantes de la India, cuando se cometieron en el país de los Mahratas una porción de crímenes rodeados de circunstancias muy extrañas. Las víctimas, que siempre eran ingleses o indios que simpatizaban con la dominación británica, presentaban heridas enteramente iguales a las que produce un tigre. La espantosa huella de las garras de la fiera estaba tan claramente definida, que en un principio nadie vaciló en atri-

otra arma india, el disco cortante de los akalís. Como su nombre indica, es un anillo, con el borde cortante como una navaja de afeitar. Haciéndolo girar en el aire con el dedo índice, y dando de pronto una brusca sacudida a la mano, el akali lo lanza con extraordinaria violencia sobre su enemigo, y es tal su puntería, que a 80 metros hace blancos admirables. Los akalís suelen llevar varios anillos de éstos, pasados alrededor del turbante, que es muy alto y en forma de mitra.

Como arma arrojada, es también notable la que usan los guerreros sudaneses. Viene a ser un



Entre las armas más modernas figuran los cañones montados sobre orugas, que ensaya en la actualidad el ejército Norteamericano. Montadas sobre este artefacto las baterías pueden circular sobre toda clase de terrenos y subir las más empinadas pendientes.

buir a los tigres aquellas muertes; pero el hecho de que los cadáveres aparecían siempre intactos, hizo sospechar que se trataba de asesinatos, y puestas las autoridades sobre la pista, no tardaron en dar con el criminal, un fanático llamado Seuaja, y con el arma que le servía para sus fechorías.

La tal arma, cuyo uso empezaba a extenderse entre los mahratas, era una reproducción exacta, en acero, de cinco uñas de trige, unidas a un mango con dos anillas para pasar los dedos, poco más o menos como en una llave inglesa: El parecido del wagnuk, que así se llama el arma en cuestión, con la zarpa de un felino, es aún mayor porque, cerrando la mano, las terribles garras quedan ocultas bajo los dedos, exactamente como en la pata de un gato.

El wagnuk es tal vez una de las armas más raras que existen; pero no estaría solo, ni mucho en un museo de útiles de guerra extraños o ingeniosos. Junto a el wagnuk ocupa dignamente un puesto

conjunto de hoces con un mango común, y ésta hecha de tal forma, que una vez lanzada contra el adversario, de cualquier modo que le toque ha de herirle necesariamente. Esto último ocurre también con la *klrinaya* de los indios de Nueva Granada, que es una maza o rompecabezas con punta y con bordes muy cortantes; aun en manos del guerrero menos diestro, resulta un arma terrible, puesto que es a la vez sable, puñal y cachiporra.

Curioso también es el *bunday* de los javaneses, arma policíaca más bien que guerrera. Consiste en una horquilla flexible, puesta al extremo de un largo mango de bambú, y cuyas ramas provistas de agudas barbas dirigidas hacia dentro. Cuando se conduce un preso ante el tribunal que ha de juzgarle, se colocan tras él dos hombres armados de estas horquillas. Si el delincuente trata de escapar, no hay más que echarle el *bunday* al cuello, a un brazo o a una pierna, y al punto queda sólidamente sujeto, no sólo por la presión de la horquilla,



El automóvil blindado y su compañero el tanque han revolucionado la guerra, llevándonos a procedimientos de lucha bien distantes de los que se usaban con las armas de que trata este artículo.

sino por las barbas, que al menor movimiento le desgarran horriblemente las carnes

En Europa se usó allá por los siglos xv y xvi, un arma análoga a ésta, sólo que de acero, y no de bambú. Se le llamaba *corchete*, y se empleaba en la guerra, para derribar a los jinetes cogiéndolos por detrás. Una punta puesta en el centro de la horquilla, y que se clavaba en la parte posterior del cuello, hacía sus efectos aún más terribles.

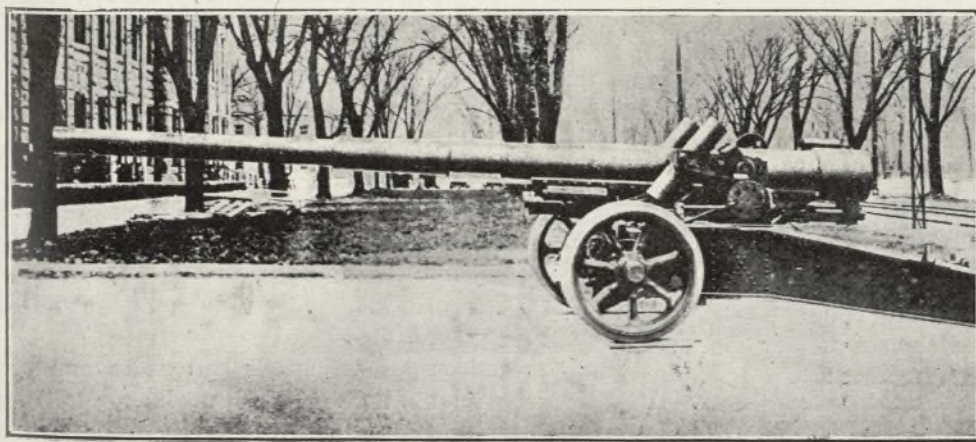
Como se ve, en eso de idear armas extravagantes

a la vez que crueles, nuestros antepasados podían competir con los pueblos bárbaros. Prueba de ello es una suerte de capacete, muy usado en la Edad Media, provisto de dos afiladísimos pinchos a modo de cuernos. Ya atacase su portador con la cabeza baja, ya recibiese sobre ella el cuerpo de su adversario, impulsado por la fuerza de su propia embestida, el efecto debía ser igualmente espeluznante.

En la época en que el duelo estaba a la orden del día, se pusieron muy de moda unas dagas como la que representa nuestra última ilustración. Cualquiera creerá que servía para aserrar árboles, o por lo menos vientres de enemigos; pero no era ese su uso. Los que la llevaban, empleábanla para romper las espadas de sus adversarios. Cogidas entre sus dientes, la hoja mejor templada saltaba como si fuese de vidrio.

Hoy estas armas han ido desapareciendo, pero no por crueles sino por impracticables. En efecto, no hay arma que aventaje en crueldad a los gases asfixiantes, de los que tanto uso se ha hecho en la guerra europea, ni hay artefacto que iguale en poder destructor a los tanques que todo lo arrollan, escalan y destrozan.

En las fotografías que acompañan a estas líneas vemos los nuevos modelos de cañones, ensayados por el ejército norteamericano para formar sus futuras baterías sobre orugas, que han de poder atravesar toda clase de terrenos.



He aquí un cañón de largo alcance que se diferencia bastante de los primeros cañones que acompañaron a nuestros soldados en la guerra del 60.



HEROICOS CADETES DE INFANTERÍA

Por el Teniente Coronel
García Pérez

Juan Puig.

Del regimiento de Sicilia. Murió estoicamente en el desfiladero de la Rocheta (Italia) el año 1745.

Diego de Silva.

Del anterior Cuerpo. Dió su vida por la Patria frente a los muros de Argel (Africa) el 8 de julio de 1775.

Ramón de Vargas.

Del regimiento de Cuenca. Sucumbió heroicamente en la defensa de la africana plaza de Orán el 1.º de julio de 1791.

Ramón Pardo.

Del regimiento Inmemorial del Rey. Murió con singular bravura en el combate de la Graña (Coruña) el 26 de agosto de 1800.

Fausto Zapata.

Del batallón de Reales Guardias españolas. Herido en la calle Ancha de San Bernardo de Madrid, el 2 de mayo de 1808, falleció en 28 del mismo mes.

José Demblans.

Del regimiento de Ordenes Militares. Brilló por su heroísmo y ejemplar muerte en la batalla de Bailén, acaecida el 14 de julio de 1808.

Andrés Araujo.

Del regimiento de Mallorca. Encontrándose en la defensa de Ciudad Rodrigo ofrecióse voluntario para la vigorosa defensa que tuvo lugar el 13 de julio de 1810; y en ella encontró muerte ejemplar.

Juan Pérez.

Del anterior Cuerpo. Resultó herido en el antedicho ataque, para el cual se brindó voluntariamente.

Rodrigo Pérez Ponce.

Del batallón Cazadores de Barbastro. En la acción de Bornos, 1.º de junio de 1812, llevó su bravura hasta el punto de arrebatar dos cañones a los franceses; muriendo luego en la furiosa acometida de éstos para recoger las referidas piezas.

Julio Llompart Larraz.

Alumno de 2.º año de la Academia de Infantería. Disfrutando del período de vaca-

ciones en Melilla, al lado de los suyos, trasladase a Zeluán donde se encontraba destinado su padre D. Julio Llompart César, Auxiliar de 2.ª de Intendencia; y allí le sorprende en 24 de julio de 1921 el ataque imprevisto de la morisma.

La guarnición de Zeluán (30 Oficiales con 400 soldados en la Alcazaba y 3 Oficiales con 100 soldados en el Aerodromo) apréstase a la defensa; vibra en su alma vigorosa el sentir de la raza, el amor al deber, la lealtad a su Bandera, la devoción a su Rey; es su alma el verbo de la raza, grande en sus triunfos y magna en sus reveses, y partícipe de aquellas voluntades aceradas es el joven Llompart en cuyo corazón arde perfumada la llama del honor, en cuya mente bullen nacarinas visiones de la hidalga Infantería. El padre contempla al hijo querido; en vano quiere apartarlo del lugar peligroso en que voluntariamente habíase colocado; el Caballero Alumno, obediente a la voz del deber desobedece la «súplica de su adorado padre; y suspendiendo el fuego de su fusil, así le dice:

¡Morir! No se muere más que una sola vez; si muero defendiendo a mi Patria y a mi padre, ¿qué mejor muerte?

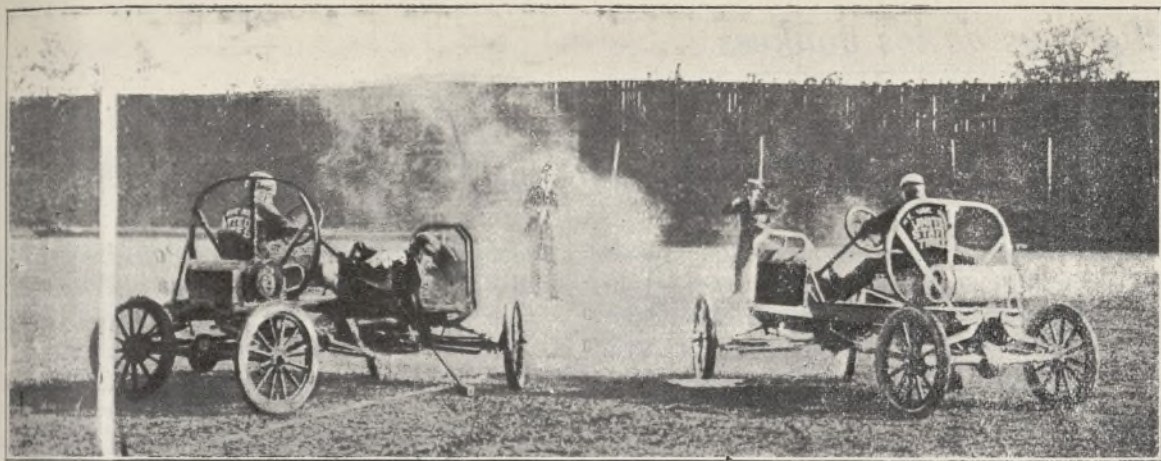
Calla conmovido el padre; y besándolo dulcemente el hijo, de este modo continúa:
Lo que sea de ti será de mí.

El Auxiliar de Intendencia toma un fusil; padre e hijo combaten juntos en la Alcazaba; padre e hijo luchan juntos hermanando la raigambre de sus patrios sentimientos, la fortaleza de sus cristianos corazones; padre e hijo luchan juntos por la Patria de sus benditos amores, por la Patria ante cuya ara inmolaron la vida no pocos de sus antepasados.

Muere el padre; Julio, ahogando estoicamente su dolor, sigue haciendo fuego, en tanto musitan sus labios piadosa oración para el padre y patriótica plegaria para la Patria.

Horas después, la muerte también le señala; cae el joven combatiente con la grandeza de los héroes, con la serenidad de los creyentes; la Gloria le acoge en su seno; y el buen Angel presenta su alma al Dios Todopoderoso con estas santas palabras:

¡Señor! Murió por su Dios y por su Patria en los campos de Melilla.



Un partido de polo en automóvil. Persiguiendo la pelota.

LOS DEPORTES MODERNOS

EL JUEGO DEL POLO EN AUTOMOVIL

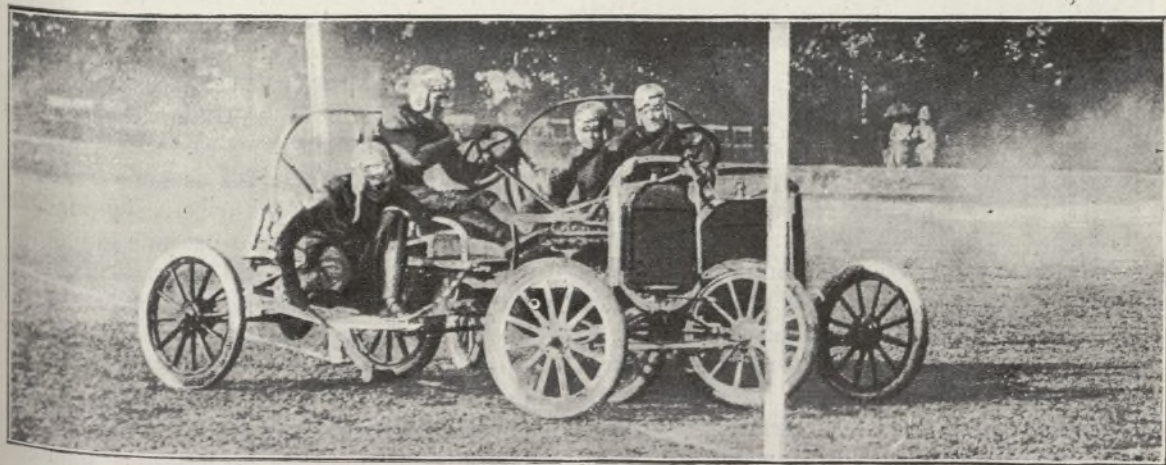
Los deportistas buscan la emoción en la destreza y no hay destreza sin peligro.

Por ello, cuanto más agilidad se requiera en un deporte y cuantos más peligros encierra, más partidarios cuenta.

En los Estados Unidos, el país de las novedades por excelencia, se está comenzando a jugar al polo en automóvil. Por lo visto, la emoción producida en los jinetes no era bastante. Se requería mayor destreza, mayor agilidad, más peligro en el juego.

Por esto, en los presentes grabados, verá el lector cómo el nuevo juego del polo ha intensificado su peligro, desde el momento que con estos automóviles el jugador está más expuesto y se hace más difícil la jugada.

Los caballos mecánicos, dóciles a la mano del hombre, hasta el punto de hacer matemática la precisión de su movimientos, sustituyen a los nobles brutos, aunque nunca puede compararse la estética del juego antiguo a esta nueva innovación.



Un partido de polo en automóvil. Un encuentro.

Del país de los yankees

El acuario de Nueva York

La ciudad de Nueva York está orgullosa de poseer el más grande jardín zoológico y el más hermoso acuario del mundo, que pertenecen ambos a la Sociedad Zoológica de Nueva York. Si esto es una humillación para la vieja Europa, nos ofrece, por otra parte, un motivo de meditación.



En el acuario de Nueva York los peces viven su vida natural como si estuvieran en el mar. He aquí una sorprendente fotografía que muestra como saben adoptar especiales órdenes de marcha, lo que se fundamentará indudablemente en algún objetivo de ataque o defensa.

La existencia misma de las grandes y florecientes instituciones científicas de los Estados Unidos, debe considerarse como una condenación del estatismo.

Son obra de la iniciativa privada, y viven de las contribuciones voluntarias del pueblo. Las fortunas modestas aportan su óbolo en forma de cuotas anuales que varían entre tres y cien dólares, con lo que aseguran títulos proporcionales al donativo. Hay, miembro asociado, anual, vitalicio, etc.

La gente rica alcanza títulos más brillantes. Mil

dólares dan derecho al título de *Patrón*, y cincuenta mil al de *Bienhechor*. Este sistema suscita una sana emulación en el público y provoca a veces donativos regios. Por ejemplo, el *Museo Americano de Historia Natural*, ha recibido recientemente de M. John D. Bochefeller hijo, un donativo de un millón de dólares, con libertad completa de emplearlo como quiera. El dinero, nervio de la guerra, es en los Estados Unidos el propulsor de la ciencia.

Este *American Museum*, cuenta con más de 60.000 socios. La *New York Zoological Society* debe tan bien estar bien nutrida de miembros, dada su importancia. La preside M. Henry Fairfield Osborn, sabio renombrado. El naturalista y explorador de reputación universal, Dr. William T. Hornaday, dirige a un tiempo el Parque Zoológico, el Acuario y la Estación de Investigaciones Tropicales fundada hace algunos años en la Guyana inglesa.

La fundación del Acuario data del 10 de Diciembre de 1896, que fué instalado en un antiguo fuerte de la isla Manhatta en el corazón de Nueva York, unida por un puente al Parque de la Batería. Este fuerte fué sucesivamente cambiando de nombre y de aplicación desde 1823. Fué salón de recreos, teatro y por último depósito de inmigrantes, hasta venir a ser Acuario, para lo que no era realmente muy apropiado, por lo que fué preciso emplear en su transformación mucho dinero y no escaso ingenio.

Una vasta rotonda de 62 metros de diámetro iluminada por la luz dulce que dejan pasar las baldosas de cristal que constituyen la techumbre. Hay siete estanques rodeados de altas balaustradas macizas, estando en el centro el mayor que mide 12 metros de diámetro y tiene dos de profundidad.

En estos estanques, hay mamíferos anfibios, como focas y manatíes; cetáceos, como delfines y marsoplas, y a veces hasta ballenatos.

El contorno de la sala está ocupado por 94 grandes depósitos de paredes de cristal y por 30 más pequeños. Algunos son lo bastante grandes para que en ellos se muevan con comodidad tiburones de dos o tres metros de largos. También tiene el establecimiento reserva de estos depósitos, para recibir los pescados entre tanto que se dispone su exhibición.

En la galería circular superior, están los acuarios pequeños que contienen los pescados minúsculos: invertebrados, salamandras, etc.

Puede observarse allí durante el verano, la serie

de metamorfosis porque van pasando las larvas de misticos antes de convertirse en verdaderos insectos. Periódicamente se exponen pescados exóticos de colores brillantes y de formas extrañas, tan buscados por los aficionados; pero falta sitio para contener de hecho una colección de estos interesantes seres.

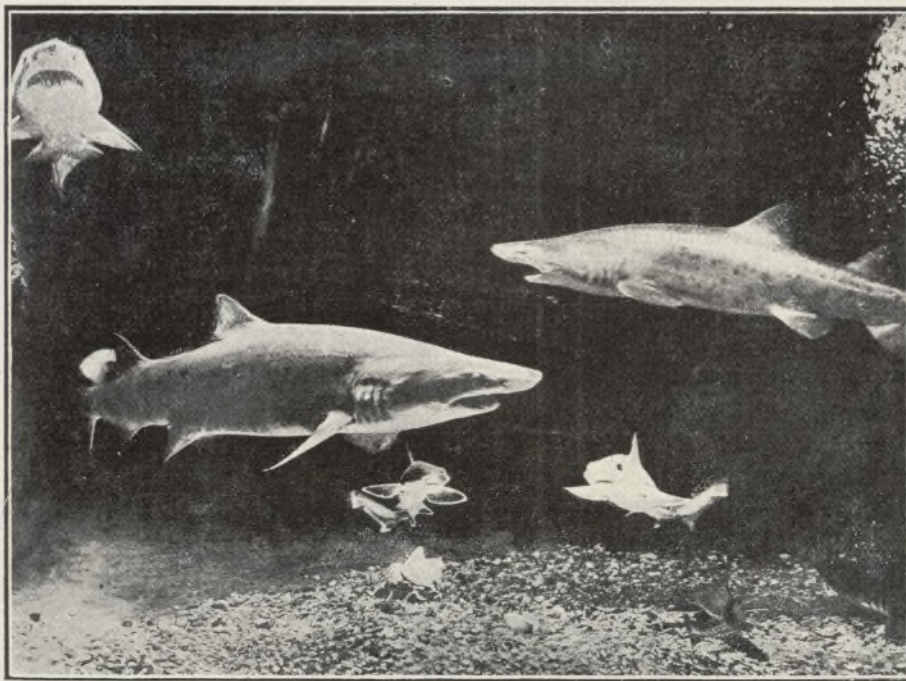
Los siete grandes estanques se alimentan con agua salada que las bombas toman directamente de la bahía para conducirla a un pozo practicado bajo el edificio, pasando por varios filtros antes de entrarla en los acuarios.

La entrada es gratuita; su presupuesto está cubierto con la suscripción voluntaria, y además la ciudad da una subvención de 45.000 dólares.

Se calcula en 6.000 el número de visitantes diarios.

El Acuario desempeña un modo de educación popular y un fomento artificial de riqueza con los huevos suministrados por la Oficina de las Pesquerías. Los millones de pescados pequeñitos que se producen anualmente son llevados a las riberas del estado de Nueva York.

El número de pescados exhibidos es el de cinco



Los temibles tiburones se muestran a la vista del público en su propio elemento. El visitante puede apreciar, exento de peligro, la curiosa vida de estas fieras del Océano.

Para los destinados a pescados de mar, un buque algibe lleva de alta mar 5.000 hectólitros de agua pura que se almacena en un gran depósito, teniéndola constantemente en circulación, mediante un circuito que consiste en que las bombas la llevan a los Acuarios, salen de estos y vuelven al almacén, pasando antes por filtros de arena. De este modo, el agua puede servir años enteros, con tal de echar alguna nueva para reponer las pérdidas por evaporación y otras causas.

Para las especies tropicales, se calienta el agua en invierno y se refresca en verano; y a las de agua dulce, se les surte de la potable del servicio municipal.

Por último, mediante aire comprimido, se airea el agua a voluntad.

mil, sin contar el menudo que se produce anualmente. El número de especies que desde su fundación hasta hace tres años, habían figurado en el Acuario, era de 558, de ellas 118 de agua dulce, 129 procedentes de aguas tropicales y 111 de las frías o templadas.

Por falta de espacio, no pueden exhibirse 200 especies más.

Hay especies que no soportan el cautiverio y su estancia es corta. Los pescados migrantes que frecuentan los mares americanos en el verano no resisten el cambio de temperatura y mueren al aproximarse el invierno, dejando entonces sitio a los septentrionales que bajan hacia Nueva York en otoño. Tambiéu estos dejan de soportar el cambio, lo que demuestra que por muy bien acondicionado

que esté un Acuario y por medios con que cuente para calentar y enfriar el agua, no es posible completar todas las condiciones de la vida acuática.

Pero en el caso a que nos referimos, lo que se padece es la escasez de sitio; pues a veces la dirección sacrifica especies de interés mediocre para dar cabida a otras nuevas de interés especial.

Y es curioso fijarse, en que las brillantes y bellas especies tropicales que suministran el mar de las Antillas y el golfo de Méjico, son más fáciles y baratas de obtener que las especies fluviales del propio país norteamericano.

De los primeros, puede transportar un barco hasta 500 ejemplares de gran tamaño, cuya mayoría llegar al Acuario en buenas condiciones; mientras que los que vienen de los ríos, mueren la mitad, y como han de transportarse en tren, pagando según el peso del depósito o depósitos de agua, y de día y de noche tiene que ser aireada, porque no puede renovarse como en el buque indicado antes, los gastos son demasiado elevados.

Por eso el Acuario está siempre más rico en ejemplares tropicales que en indígenas.

El público no se queja de eso, porque los pescados de los trópicos son, en general, de preciosos colores, y los hay que cambian frecuentemente,

pudiendo observarlo el visitante, advertido por carteles puestos al efecto.

La longevidad de los huéspedes del Acuario se aumenta considerablemente llevándoles agua de alta mar. Antes de adoptar este sistema se les alimentaba con agua tomada en la bahía, que, contaminada por los albañales, hacía sucumbir a los pescados de enfermedades parasitarias que casi han desaparecido.

Cuando un tiburón vivía una o dos semanas había que felicitarle, y ahora se conservan algunos escualos del litoral hasta dos años.

En el estanque grande hubo en cierta ocasión cinco que duraron bastante; uno de ellos pasó de los dos años.

Alguna vez hay un ballenato blanco; pero estas grandes formas no pueden vivir mucho tiempo encerradas.

De vez en cuando se ven en el Acuario tiburón martillo, tiburón azul u otros que no resisten más de dos o tres semanas. En cambio, los llamados tiburones de arena, o sea de litoral, prosperan

Algunas especies fluviales alcanzan en el Acuario longevidad notable. El sollo de los Grandes Lagos del Missisipi es uno de ellos; en este establecimiento hay algunos ejemplares de metro y medio de longitud, desde hace más de una docena de años.

INMORTALIDAD

Para el General Navarro, para el héroe de Monte Arruit sean estos renglones, al volver del cautiverio, el saludo ferviente de una mujer española.

Ese noble soldado, que lleva el sello austero de nuestra Raza hidalga, en su serena frente, es el que un día trágico, de dolor impetuoso, el honor de la Patria recogió con su acero.

Se desplemaba en sangre, bajo alud traicionero, cuanto el esfuerzo heroico alzara triunfalmente; barria las legiones ese soplo inconsciente que embota con el pánico la espada del guerrero.

¡Mas resurgió en Monte Arruit el alma de
[Castilla]
un hombre alzó en sus manos la enseña sin mancha por salvarla gloriosa del caos infernal.

Seema de martirio, ya que no de victoria, será ese santo nombre, honor de nuestra Historia, que ceñirá al caudillo la aureola inmortal.

PILAR ZAMORA

PÁGINAS
DE
ACTUALIDAD

EL RESCATE DE LOS CAUTIVOS



El sargento D. Francisco Vasallo, que por su abnegación, elevado espíritu y patriotismo constituye figura saliente en el triste episodio del cautiverio.

La liberación de los cautivos de Aydir ha sido la nota culminante de la quincena pasada. El país ha sentido al mismo tiempo la alegría del rescate y el dolor de la forma en que han sido rescatados. Nos abstenemos de formular juicios sobre este punto. Sean bienvenidos al seno de sus familias y al amparo de la patria los que sufrieron diez y ocho meses de horrendo cautiverio. Nuestras fotografías presentan el momento de la llegada a Melilla de los primeros rescatados, y el retrato del heroico sargento Vasallo que ha destacado notablemente su figura heroica durante el cautiverio.



El momento de atracar al muelle de Melilla el primer lanchón que conduce a los ex-cautivos. La fotografía nos presenta el emocionante momento de ser recibidos por sus familias.

EL AUTOGIRO DE LA CIERVA



El distinguido ingeniero don Juan La Cierva y Codorniu ha inventado un nuevo aparato volador, con el fundamento del helicóptero, al que llama «autogiro». Las primeras pruebas efectuadas por el teniente aviador Sr. Spencer en nuestro aerodromo de Getafe han dado buen resultado, y permiten esperar grandes cosas del nuevo invento.

La adjunta fotografía representa el nuevo aparato de aviación dispuesto a realizar las pruebas que tan buen resultado obtuvieron.

TRADICIONES ESPAÑOLAS



COSAS DEL REY DON PEDRO

Unas censuras

Residía el rey D. Pedro en Sevilla cuando el Papa Urbano V mandó unas censuras para que se le notificasen, cuyo cometido encargaba a uno de los arcedianos; y era una excomunión. Temeroso el arcediano que el rey cometiese algún desaguisado al tiempo de hacerle saber su misión, pues conocía el carácter impetuoso del monarca, ideó la traza de irse al río y colocarse en una barca, que estuviese preparada a marchar cuando él lo mandase. El rey pascaba a caballo casi todas las tardes por la orilla del río. Al ver que llegaba, se preparó, y le llamó diciendo se acercara para darle nuevas de Levante. Don Pedro lo hizo así. Entonces leyó en alta voz la notificación de la excomunión; al oírle no pudo contenerse, arremetió con su fogoso caballo a la barca, que salió en huida, él la siguió logrando dar una cuchillada en su costado. Estuvo el rey muy en peligro de perecer, gracias a la bestia pujante que le conducía, que victoriosamente le sacó a la orilla.

Caso del sentenciado

Habiendo sido sentenciado a muerte un malhechor por sus graves y atroces delitos, llegado el

día de la ejecución iba por el tránsito repitiendo en altas voces que el rey Don Pedro le había perdonado, y que no se quería obedecer la orden. Esto lo había repetido también en la cárcel. Cuando ya iba a pasar por la puerta llamada de Jerez, pues la horca estaba en Tablada, volvió a repetir con dobles clamores sus gritos de perdón. Viendo los ministros de la justicia la sensación que hacían en los circunstantes aquellas voces, pasaron a darle cuenta al juez y éste al rey, y mientras estuvo parado el reo, Don Pedro contestó que no había concedido tal perdón, y mucho menos a aquel hombre tan delincuente; mandó que al punto se ejecutase la sentencia de muerte, pues que aquello no era más que estratagema para librarse de ella. Salieron los ministros del alcázar con la orden de ejecución, y antes de salir se les mandó volver a presencia del rey, que les dijo: «Ese hombre ha dicho y publicado que yo le he perdonado, y en toda Sevilla corre la voz; ciertamente que no lo he perdonado, pero menos inconveniente veo en mandarlo perdonar, que no que haya uno que presumiera que el rey Don Pedro de Castilla no cumple su palabra. Id y dejadle libre». Efectivamente los ministros llegaron al sitio, publicaron el perdón del rey, y el reo quedó puesto en libertad.



Ayuntamiento de Madrid



CHARLAS ARTÍSTICAS

POR E. GÓMEZ CARRILLO

La condesa de Aspón, cuyas crónicas de «La Nación» de Buenos Aires son tan apasionantes para los que nos interesamos por la vida femenina, nos hablaba en estos últimos días de la desventura de una dama, a quien los jueces obligaron a pagar un busto que, sin embargo, no se le parecía.

—¿Puede que no se parezca a V. este mármol—dijo el juez a la dama—pero todo el mundo declara que es una obra admirable.

—Pues en ese caso—contestó la dama—que lo compre todo el mundo... Yo no lo quiero.

En asuntos como éste, hay que confesar, sin embargo, que los tribunales no tienen, ni en París ni en la Argentina, un criterio muy fijo. Cuando, hace poco, una actriz se negó también a pagar un retrato suyo que no se le parecía, el juez le dió la razón.

—Puesto que no es V.—exclamó sonriendo—no hay que tomarlo.

Y como el pintor protestaba diciendo que el parecido era evidente, el juez hablóle de esta manera:

—En esto, las retratadas saben mejor que los retratistas lo que es el parecido.

Mientras haya pintores y señoras coquetas, por lo demás, el conflicto se renovará a cada instante. La mujer, por mucho ingenio que tenga, no logra casi nunca contentarse con la imagen que los lienzos reflejan.

—¿Esa yo?—murmuran.—¡Oh no!..

La misma fotografía consigue rara vez que su verismo sea reconocido por las interesadas. Y es que, en realidad, el parecido, un parecido absoluto e invariable, algo que corresponda a un plan topográfico, no existe, ni puede existir en los retratos de los

seres vivos. Entre diez fotografías de una misma persona, no hay dos que sean iguales. Una ventana abierta, un día obscuro, un gesto determinado, un traje especial—y más que esto el humor del instante—hacen que la fisonomía cambie de día en día, de hora en hora. Por eso, yo me pregunto con inquietud: ¿Qué dirá un juez a una dama que arguya la falta de parecido para no pagar a su fotógrafo? Aquí no hay medio de hablar desdeñosamente de los caprichos del artista. Los lentes de Zeiss o de Goerz, aprobados por todos los sabios institutos, no se inclinarán ante la voluntad de un tribunal. La dama, pues, tendrá que pagar, a menos que el caso de los pintores condenados se declare excepcional. Porque, a fe mía, el que debe resolver el problema de si está o no parecido el retrato con el retratado, no tiene razón para que ante un papel de bromuro le cierre la boca y le diga:

—Aunque no se le parezca, ése es usted.

Me acuerdo de que una noche, hace muchos años, hablando con Sarasate, se me ocurrió decirle toda la admiración que me inspiraba su retrato pintado por Wislensky. El violinista se pasó la mano por la frente, sonrió, y en tono de confianza murmuró a mi oído.

—¿Si: ni siquiera se me parece!.. Nada; Venga usted al estudio de Llanes a ver el cuadro que me está haciendo. Ese sí soy yo...

En efecto, la obra de Llanes era un retrato exacto, sin alma, sin vida, pero con las arrugas en su sitio y las canas bien contadas. La gente, al verlo, decía:

—Está hablando.

ARMAS Y LETRAS

En cambio, ante la esbelta y misteriosa figura negra de Wislensky, los amigos del violinista no podían menos de confesar que no era aquello.

—No... no...—exclamaban—el pintor será muy grande, pero el retrato no se parece.

No se trataba, sin embargo, de horteras vulgares, sino de músicos, de duques, de gente culta. Sólo que la cultura no basta en asuntos de intuición artística.

En estas frases está compendiado todo el problema. Cuando el artista pinta con habilidad, con ciencia, con todo lo que constituye el alma del color y de la línea, suele hacer retratos como esos tan celebrados de Sorolla, en los cuales la gente ve hablar a Echegaray o a Blasco Ibañez. Pero para los otros, hay necesidad de algo más: hay necesidad de intimidad, de poesía, de amor. Los ojos que ven como lentes exactos las líneas exteriores del modelo indiferente, cambian ante el modelo que preocupa, y ya no pueden menos de interpretar.

¿No era Emilio Zola quien decía que el realismo es la naturaleza a través de un temperamento? Con esta sola doctrina, todas las teorías estrechas quedan destruidas. Lo objetivo, lo impersonal, no existe. Cuando un hombre ve lo mismo que el vulgo inculto, es porque su temperamento es vulgar. En cambio, no hay medio de hacer que un Rodín o un Anglada, un Jacques Blanche o un Besnard, un Gándara o un Boldini, vean como ve mi portera. En cuanto a Rodín, no hay más que recordar su Balzac, para formarse una idea exacta de lo que su visión épica hace de la realidad. Con su genio generalizador, igual al de Platón y al de Kant, convierte cada hecho en un sistema. Los casos existen para él. En el escritor ve, al mismo tiempo que el rostro, la obra, las ideas, la vida, las luchas, los ideales. Y sin notar que no hace una obra plástica sino un poema de piedra, exclama cuando termina:

—Creo que es él...

Luego, la vulgaridad le contesta:

—No... eso no es nada... eso es informe.

Y así, enseñando los mármoles que guardaba en su taller el genial artista decía a cada paso:

—Este es un busto de una duquesa... no lo encontré parecido... Esta es una dama argentina... no se

encontró bien... Esta es una princesa rusa... no halló semejanza ninguna...

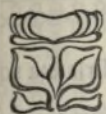
Y lo decía sin amargura, sin rencor, sin ironía. El sabe que su mano es un instrumento inconsciente, que no puede obedecer sino a su visión. Aunque quisiera hacer cosas «parecidas», no podría. Y mucho temo que en este punto, al genial Zonza Brion, que es nuestro Rodín, le pase lo mismo en Buenos Aires.

Un sabio académico, en un discurso célebre pronunciado ante los miembros del Instituto de Francia, proclamó hace años el deber de todo pintor conformarse, cuando hace retratos, con el gusto vulgar. «Todo lo que digan los artistas—exclamó—es pura fantasía. Cuando se retrata, hay que hacer una copia del modelo y no una interpretación. Los que no se creen capaces de obrar así, deben, ante todo, prevenir a los clientes.» Esto ya es considerado el asunto desde otro punto de vista, y aquí, en efecto, el artista no puede sino inclinarse ante el que paga.

Nuestro punto de vista, en efecto, es más elevado. Lo que queremos, es saber si un artista puede ajustarse al modelo sin hacer un esfuerzo contra su propio temperamento, y si la crítica está en su derecho cuando exige semejanzas estrictas.

Las «meules» de Claude Monet llamaron tanto la atención a este respeto, que la crítica las discutía aún. En un campo, un haz de trigo aparece ante el pintor por la mañana, y el pintor lo copia en toda sencillez de alma. A las doce del día bajo el sol que convierte la llanura entera en un campo de fuego, vuelve a copiar el mismo haz. Luego, en plena tarde, lo copia una vez más. En seguida, lo copia cuando el crepúsculo llena de llamas rojas el horizonte. Por fin, lo copia en el claro oscuro del amanecer. Los diversos lienzos son, en realidad, retratos. El artista los presenta. ¿Se parecen? ¿No se parecen? Y la inquietud estética principia ante la diferencia que existe, ya no sólo entre el lienzo de la mañana y el de la noche, sino entre los dos que fueron ejecutados con una hora de intervalo. La luz hace variar las formas, el color, el tamaño, y hasta la consistencia del haz de trigo. Ahora bien, si esto sucede con un objeto inmóvil e inanimado ¿qué pasará con un modelo vivo?





LAS BRUJAS DE LA TORRE

CUENTO



Era una noche negra como boca de lobo y fría como hoja de puñal.

Las veletas giraban al viento vertiginosamente. En los huecos de las ruinas, las lechuzas lanzaban su burlón siseo. Los gatos gemían en los tejados como almas en pena. Los murciélagos trazaban sobre lo negro absurdos aletazos.

En cierto manicomio escuché hace ya tiempo reír a un loco del mismo extraño modo que el viento aquella noche—risa macabra y grotesca que espeluznada como un jay!—. Y, en efecto, la monomanía de reír en aquel loco había sido por causa de antigua tragedia, no de otro modo que la monomanía de reír del viento, que parece como una sarcástica crispación de todas las tragedias de este mundo.



Pues bien; en tal noche, y poco después de sonar la una con grave campanada, que se quedó vibrando largo tiempo sobre las sombras, Perico, uno de los monaguillos de San Clemente, descorrió sin hacer ruido un gran cerrojo, abrió una vieja puerta de encina carcomida y clavos herrumbrosos y comenzó a subir las escaleras de la torre.

Este Perico, que, a mucho tirar, tendría cinco cuartas de estatura, aunque ya había cumplido los trece, y cuya cabeza era roja como un horno encendido, sabía que en noches semejantes las brujas gustaban de andar sueltas por los aires, y no muy lejos de la torre, ya que eran en esto semejantes a las cigüeñas.

Y como, a pesar de ser un chiquillo—y tal vez por lo mismo—, no le infundían miedo las buenas ancianas, sino simplemente curiosidad y algo de simpatía, iba en busca de ellas, al tiempo que de un magnífico proyecto. Y era que él se había pensado que una bruja tendría que huir despavorida en cuanto se la persiguiese, y tendría, por lo tanto, que implorar perdón en el instante de ser atrapada por cualquiera. Así que él se llegaría sigilosamente y, echando mano de alguna y asiéndola, aunque fuera del extremo de las faldas o del mantón, le diría:

—Mira, bruja del demonio, o me das lo que te pida o no te volverás a ver libre.

¿Y qué la pediría? ¿Qué es lo que la pediría?...

Pensándolo y sin darse contestación acabó de subir la escalera. Llegó al campanario y se agazapó en un ángulo.

Mientras se hacía un ovillo en tal lugar, pudo ver que había llegado a la hora crítica. Las brujas, en número de ciento, daban vueltas en derredor, lanzando frases cabalísticas con tono zumbón y gangoso. Iban cabalgando sobre escobas, y todas vestían negros harapos que flotaban al viento.

No tardaron en descender varias de ellas. Una se colocó en la veleta de la torre. Otras llegaron a los tejados. Otra—y ésta fué a la que Perico le echó el ojo—llegó al pretil del campanario.

Él entonces comenzó a estirarse mañosamente, como un reptil que va a caer sobre su víctima, y, alargando el brazo, apresó a la bruja. Lanzó ésta un chillido tan agudo, que los montes lo fueron repitiendo cada vez más lejos y su cuerpecillo de momia tostada se estremeció en los aires.

Perico se encaró con ella:

—Mira, bruja del demonio, o me das lo que te pido o no te suelto más.

—¿Y qué es lo que quieres? ¡Pídelo pronto!—contestó la bruja.

Entonces el sacristán aguzó cuanto pudo su fantasía.

—¿Qué la pediré? ¿Qué la pediré?—se dijo entre dientes.

Y pensaba cómo acertar mejor con su gusto, dándole vueltas a la memoria como si ésta fuera una bola. De pronto se acordó de sus colillas, fumadas en secreto y robadas al señor cura.

Ningún otro placer para sus trece años como aquel de fumar a hurtadillas del feroz señor cura, que le hubiera cortado las orejas de haberlo pillado en tales momentos.

Para Perico era entonces un cigarro cosa de un valor sobrenatural.

Así es que, temblequeando de emoción y saboreando ya la dicha próxima, le dijo a la bruja:

—Quiero que me des cuarenta y cinco céntimos para una cajetilla.

Entonces ésta sacó de un bolso mugriento unas cuantas monedas de cobre y las entregó al monaguillo. Por lo que Perico soltó la presa, que, trazando espirales sobre la torre, se perdió entre las sombras como un guiñapo negro.

Cuando, a la tarde siguiente, contaba éste el caso a su amigo Luis, echando por boca y narices más humo que un vapor y pasando bajo los arcos del Ayuntamiento como un personaje, el amigo no pudo contener la risa.

—Pero, hombre, ¿y eso es todo lo que se te ha ocurrido pedir? ¿Acaso no sabes que para una bruja no existen imposibles?

Perico, algo ruborizado, no respondía nada; pero sus ojos, muy abiertos, seguían de hito en hito los ojos del amigo.

—¿No sabes—continuó éste—que si la hubieras pedido un palacio de cristal en el fondo de un lago te lo hubiera concedido? ¿No sabes que te hubiera bajado la luna? ¿O que te hubiera hecho más rico

que un rajah? Pues entonces, ¿a qué pedirle esa nada?

El castillo que se había levantado en la mente del pobre Perico cayó de un solo golpe, y de sus labios cayó también, cual si hubiera sentido vergüenza, el cigarrillo.

—La primera noche que haya brujas—continuó Luis—, voy a subir yo a la torre. ¡Y ya verás, como atrape a una, lo que voy a pedirle!

Comprendió el monaguillo—convencido de la imaginación de su compañero—que había de ser algo maravilloso y nunca visto, y le preguntó ansiosamente:

—¿Qué vas a pedirle?

—Ya verás. Ya verás—respondió Luis con un gesto enfático de misterio. No te lo he de decir hasta que no lo oigas tú por ti mismo. ¡Y pobre de la que pesque si no quiere concederme mi antojo! Entonces la clavaremos a la pared y la quemaremos viva como a un murciélago.

* * *

Pocos días después se presentó otra noche endiablada y borrascosa; noche de tintas siniestras como un agua fuerte de Goya o como una inspiración de Maquiavelo. Siseaban las lechuzas en las ruinas. El viento lanzaba carcajadas de loco o de histérico. Chirriaban las veletas. Maullaban los gatos.

Sin hacer ruido, Perico y Luis subieron a la torre. Luis, de igual modo que Perico la otra vez, se agazapó en un rincón y a la primera bruja que se llegó al campanario le echó mano.

Pero ésta lanzó un agudísimo graznido, y, haciendo esfuerzos titánicos, se desprendió de la mano opresora, dejándole entre los dedos un jirón de vestidura.

El pobre Luis vió derrumbado su castillo cuando aún era un sueño.

La bruja, mientras se alejaba, le decía:

—¡Para imaginaciones como la tuya no hay bolsas bastantes ni brujas posibles!...

J. L. DE URÍA



EL VELLOCINO DE PLATA

NOVELA, POR FRANCISCO CAMBA

(CONTINUACIÓN)

apenas se trataban, y que de las otras colocaciones se encargaba la casualidad tan solo. Yáñez, por el contrario, se deshacía en promesas y daba una carta. El resultado era idéntico, pero este sistema gustaba más.

—Usted no debe de tener aquí amigos.

—No, señor, no tengo ninguno.

—Únicamente así. De otro modo ya le hubieran convencido de que no viniese a verme.

Daniel estaba lívido. En un solo instante su optimismo de tantos días le abandonó deplorablemente. Del pecho escapósele un suspiro lento.

—¡Por qué no me habré quedado allá!...

Mas el doctor Madariaga, si no otra cosa, tenía siquiera consuelos para todo.

—Le hubiera sido seguramente imposible—indicó bondadoso—. Deseche la errónea idea de que

ha venido a estas tierras por su voluntad. Deséchela. Todos venimos obedeciendo a una ley misteriosa y fuerte, que no conocemos, pero que nos trae... Y no divago, no. Escuche...

Hizo una leve pausa, tosió, mojó los labios con el agua de un vaso que no necesitó pedir, y ante el asombro creciente del joven, abrió las manos en ademán de siembra.

—¿Para qué emigraron los arios, la raza a la cual usted y yo tenemos la honra de pertenecer? ¿Para qué atravesaron Europa? ¿Para detenerse en su tierra? Convendrá usted conmigo en que es un fin demasiado pequeño. Obedientes a la ley misteriosa, al impulso atávico de que le he hablado, seguían al sol en su curso, y así llegaron a la tierra de usted. Y no sea usted vanidoso, señor Aguiar. No crea que los detuvo la belleza de aquellos paisajes ni la riqueza de aquel suelo... Los detuvo el mar, obstáculo con que tropezaron, y obstáculo entonces infranqueable. Pero he aquí que el mar se abre a la navegación, que se convierte en un camino con tierras más allá, y las masas detenidas, tan sencillamente como el agua embalsada que se suelta, reanudan al momento su marcha providencial. Eso es todo. Esa y no otra es la razón de que usted esté aquí hablando conmigo.

Y como Daniel le mirase asombrado, aturdido, sacudido por tales y tan tremendas palabras como un pobre arbolillo al paso de un vendaval, el doctor, contento de su verba fácil, añadió que era necesario darse cuenta de aquello para comprender el fenómeno de América. Los europeos siempre conocieron Africa, y Africa allí estaba todavía, casi abandonada del mundo, mientras América rebosaba de gente. Y para más convencerle, para mejor poner las cosas al alcance de su inteligencia, agregó, en tanto vertía lentamente sobre la bandeja el agua del vaso:

—Cada gota que del vaso cae, también cree, en su inocencia, obedecer a un impulso libérrimo de su voluntad. Lo que la infeliz no sabe es que hay una mano, la mía, arma de una voluntad infinitamente superior a la de la gota, inclinando el vaso con objeto de hacerle comprender a usted esta teoría elevada.



Afortunadamente para Daniel, entró entonces el hombre triste con su andar cauteloso.

—Ahí hay un señor que desea verle.

—Dígale que aguarde, que estoy ocupado.

—Ya se lo he dicho hace veinte minutos.

—Que aguarde entonces. Estoy realmente ocupadísimo.

El hombre triste, convencido por las palabras del doctor de que allí no se trataba nada conve-



niente a sus intereses, clavó en Daniel una mirada severa, y Daniel se levantó. Madariaga pareció darse cuenta de su disgusto y hasta lamentarlo. Llegó a preguntarle si quería una carta según el sistema del otro doctor. Pero tenía razón el muchacho. ¿Para qué? Y se puso a disertar, lenta y documentalmente, sobre la inutilidad de tales cartas.

Salía Daniel con una irritación sorda, no sabía contra quién, si contra Madariaga, si contra Troncoso, si contra sí mismo, cuando recibió una sorpresa. A la puerta de la casa, una mujer detenía a otra para elogiarle el traje.

—¡Qué traje lindo!

Era un traje color de trigo maduro, con amapo-

las y espigas por adorno, que llegaban hasta el sombrero y no desbeñaban siquiera la sombrilla.

—¿Verdad? Me lo hice para la Exposición rural, de donde vengo. ¿Cuándo te marchas?

—¿A Europa? Ya pronto, y ya te visitaré con ese motivo. Necesito que tu papá me informe bien respecto a España. Yo no me convenzo aún de que España sea un país habitable. ¡Qué traje lindo!

La del traje así elogiado tenía los ojos tan verdes y de óvalo tan perfecto, tan elástica silueta y un acento tan dulce, que Daniel la reconoció en seguida. Era la mujer del muelle, la terrible y extraña mujer que de tal modo odiaba los madrigales. A pesar de sus disgustos y a pesar también de sus motivos de resentimiento para con ella, al pedirle el favor de apartarse, adoptó la más galante actitud que podía. Un momento se encontraron sus ojos con aquellos ojos magníficos y profundos, tan profundos, tan magníficos, mirándole de tal manera, que se estremeció. Debieron reconocerle, pues parecieron animarse con una alegre y maliciosa luz fugitiva. Y ya se alejaba, cuando le intrigó una frase dicha con aquel acento dulcísimo.

—Acaso también a mí me convenga un viaje. Estoy muy nerviosa estos días. Le hago pagar a todo el mundo mi mal humor.

Se alejó, no obstante, sin concederle más importancia a la voz dulce, a la frase atenta, al encuentro amable, a todo aquello que en otras circunstancias le hubiera preocupado tanto. Lo único que entonces sentía era un disgusto terrible por ver sus ilusiones desvanecidas, y, sobre todo, aventada la posibilidad de escribir inmediatamente a su novia una carta que casi llevaba entera en el pensamiento, y que ya no podría escribir nunca: «Mira si tenía razón en fiar a la ventura el asunto de nuestra dicha; no hice más que llegar, y como si hubieran estado esperando por mí...»

Ya en el comedor del hotel, se sentó con tal violencia que el florero fué a estrellarse contra las baldosas. Antón, que acudía a saludarle ansioso de sus impresiones respecto a la nueva tierra, esbozó un gesto de hombre desprendido.

—No es nada, che. No te disgustes por tan poco. ¿Viste ya la ciudad?

—Toda.

—Toda en dos días es imposible—reprendió benévolo—. Pero ¿qué te parece lo que viste?

—Un horror.

Antón de Piornelo dió un paso atrás, impresionado, aturdido. Aquella desconsideración con la ciudad que tanto amaba, en boca no de un hombre cansado de ver ciudades, sino tan sólo en la de un sencillo aldeano de su aldea, le pareció abomina-

ble, intolerable; y habiendo buscado sin éxito una frase aplastadora, murmuró con voz cargada de ironía:

—¡Será más bonito Piornelo, será más bonito Ablay!

Pero Daniel, lejos de avergonzarse de su blasfemia, comenzó a lanzar unos gritos pavorosos, diciendo que ni siquiera le consentía la duda. Antón alargó la mano como para detenerle.

—No vayás a venirme con la macana de los paisajes. Yo hablo de edificios, de cafés, de teatros...

Daniel le aterró. Con gritos aun mayores, afirmó

tos después ya aparecía ante él con los bigotes tan arrogantes como de costumbre, engallado el cuerpo mezquino y dispuesto, sin duda, a hablarle en cierto tono tribunicio y alto que Antón no podía oír nunca sin estremecerse. Y se estremeció. El tono temido allí estaba.

—Los vecinos de aquella mesa sobre la cual Antón de Piornelo habrá llamado seguramente vuestra atención preciosa, no podemos consentir que una persona de tales prendas como hay lejos, abandonado y solo, el duro pan de la emigración, en parte alguna tan endurecido como en esta casa a



que sólo un bárbaro preferiría las calles de Buenos Aires a los caminos de su pueblo, estas tristes luces eléctricas a la luna maravillosa con que el Ayuntamiento de Ablay iluminaba el valle, unos teatros donde graznaban cantantes y cómicos, a las robleadas del Auro, contratadas únicamente por los ruiñes y los mirlos...

Y las odiosas palabras, dichas con acento sinceramente irritado, no fueron lo peor para Antón de Piornelo, sino el gusto con que estaban oyéndolas en la mesa levantisca. Aquellos individuos ya el día anterior le habían elogiado ciertas particularidades del nuevo huésped, y de repente Antón se encogió todo, como abrumado por el peso cada vez menos soportable de sus desgracias. Diego Farfán, el más aterrador elemento de la mesa odiosa, el que le había convertido el hotel en una especie de taberna aldeana, se destacó mirando al recién venido, adivinando en aquel hombre un compañero. Momen-

donde vuestra malaventura os trajo. El duro pan y la carne más dura todavía que nos hace tragar el bandido de nuestro huésped, aspiramos a transformarlos para vos en cosas tolerables con la cordialidad franca que os ofrecemos. Dignaos aceptarla, señor. Enterados ya de vuestros antecedentes, sabemos que no venís a América para conquistar la fortuna paso a paso, cual la mayor parte de esas respetables personas que nos oyen un tanto asustadas y de las cuales Antón hace cuanto quiere. Venís, por el contrario, a conquistarla audaz y arrogantemente. Pues bien, señor: sois de los nuestros. En aquella mesa os aguardan los solos españoles de esta tierra dignos de vos; los únicos de quienes la patria puede sentirse satisfecha, los continuadores verdaderos de su historia...

Le aguardaban ya en pie, graves y correctos. Ante la mesa, Farfán se detuvo, y extendiendo el brazo tomó de nuevo la noble y solemne palabra.

—Atended un instante, señor, que quiero presentaros a vuestros camaradas, a los compañeros de vuestro triunfo, a los últimos conquistadores del continente americano... Ese que veis ahí, de rostro flaco y macilento, de lacia guedeja y ojos bizcos, es Villasuso, Don Carlos María de Villasuso, poeta de estro heroico cuya lira, al tañer, parece que avienta el polvo sagrado del Romancero. Algún día, sin duda, hará la crónica de nuestras hazañas, y entre tanto se aplica al negocio tradicional de los poetas conquistadores. No trueca con los indios cuentas deleznales de cristal a cambio de buenos pedazos de oro nativo, porque ese tiempo dulce pasó acaso para no volver. Pero henchida su noble imaginación de proyectos, sueña con venderles al cabo los que no pueda explotar por su cuenta. Y apenas pasa día sin que discurra uno. El último es, en verdad, maravilloso. Trátase de la fundación de un diario cuyas suscripciones, cual figuras ante dos espejos, se multiplican hasta el infinito...

Villasuso hizo un movimiento como para aclarar alguna cosa y el orador enmudeció, con deferencia, esperando.

—Si me lo permites, le diré al señor que ese no es mi último proyecto.

—¿Tienes ya otro? ¡Ah, espíritu siempre inquieto, forja nunca apagada, inteligencia en constante ignición! ¡Tienes ya otro proyecto, Villasuso admirable! No me extraña, que por algo mecieron tu cuna las brisas siempre fecundas del mar latino. Pero habla, cuenta... Que el nuevo compañero se forme cabal idea de nosotros.

—He pensado en un fondo de montañas para esta ciudad monotonísima.

—¿Y patentaste la idea?

—Todas las patento, bien lo sabes. Un fondo de montañas y un río sinuoso que cruce la ciudad. Mi fortuna ya depende tan sólo de lo que tarde en dirigir los consejos municipales algún hombre de gusto...

Se sentó el poeta con visible satisfacción de sí mismo, y el orador volvióse hacia Daniel para presentarle a otro de los compañeros, a Trujillo, de quien alabó la faz escrupulosamente rasurada, los ojos azules, la cabellera peinadísima, la apostura esbelta y la ropa excelente. Muy grave, poseído del alto papel que desempeñaba como director, en cierto modo, de la hueste, siguió presentando individuos, ejemplares magníficos todos ellos. Había uno, un tal Esteban de Zárate, que se embarcó sin saber hacia dónde, fiando su destino al capricho del primer barco que encontrase. Había otro que, para evitar la obsesión de la vuelta, imitó un ejemplo /ustre: quemó sus naves, arrojando a la dársena,

apenas desembarcado, todo el dinero que traía. Viniendo de distintos lugares y por diferentes senderos, los fué reuniendo a todos ante la misma mesa de un hotel horrible, la santa comunidad de ambiciones y de ideales. Habían nacido tarde y difícilmente podrían abrirse camino con la espada como sus antepasados gloriosos, al través de las selvas. Habían llegado tarde y ya no encontrarían indias que, ciegas de amor, los llevasen, con riesgo de la vida, hasta el tesoro sagrado de la tribu. Pero no importaba, todos ellos podían estar tranquilos. A pesar de tales y tantas dificultades, vencerían. Vencerían, por sobrarles, como les sobaban, la fuerza y la audacia, y la inteligencia y el valor...

—Y ahora dejad que me presente a mí mismo.

Le brillaban los ojos y le temblaba la voz, emocionada, conmovida. Pero le interrumpieron.

—A tí nada te presenta como los versos de Villasuso...

Tratábase de unos versos que el poeta hizo al conocerle y que se dispuso a recitar en el acto, mirando al nuevo compañero con un esfuerzo terrible de sus ojos miopes.

Es la fama que viene desde el país del sol cantando las proezas de un hidalgo español...

Al ver levantarse al poeta, al oír las primeras palabras de los versos, Farfán se sentó, roto el resorte de su optimismo, sin gusto para las chanzas como perdido en una evocación melancólica. Indiferente a su trastorno, Villasuso continuaba evocando al hidalgo, un hidalgo creyente, valiente y siempre metido en pendencias, como los que tan arrogantemente pasan por los versos del Romancero. Al igual que ellos, tenía un nombre sonoro y magnífico. Se llamaba Farfán, Diego Farfán de los Godos. Y tras una pausa, tosió, buscó con ojos anhelantes los ojos de Daniel y su voz, como a él especialmente dirigida, adquirió confidenciales languideces.

Este buen caballero se embarcó, cruzó el mar en pos de una aventura admirable y sin par.

Él era, allá en España, cuna de la hidalguía, un bravo capitán de Ejército. Cierta día, de guardia ante el Alcázar, vió una mujer tan bella que, olvidándolo todo, marchó detrás de ella...

Los versos cantaban ahora la gentil apostura del bravo capitán, y sus bigotes, los más arrogantes de todo el Ejército, y su espada, la más grande y decidida. Cuando el tosió todo callaba en tono respetuosamente. Un momento que la tierra tembló en su presencia, se achacó a miedo el temblor. Las mu-

(Continuará)